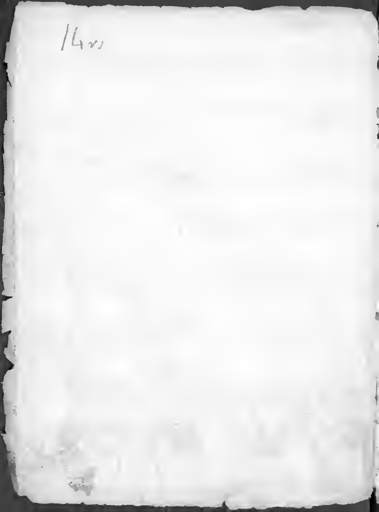




Poesías
de una Academia
de Letras humanas
de Sevilla.

Antecede una vindicacion de aquella Junta
escrita por su individuo
D. Eduardo Adrian Vacquer,
Presbítero
contra los insultos de un impreso
con el título de carta familiar de D. Mijias
Sobeo á D. Rosauro de Safo.

En Sevilla.

Por la viuda de Vazquer y Compañía.
MDCCXCVII.

POESIAS
DE UNA ACADEMIA
DE LETRAS HUMANAS
DE SEVILLA.



APOLOGIA

POR LA ACADEMIA DE LETRAS HUMANAS.

Los progresos de las Ciencias y las Artes en todas las Naciones y tiempos han sido correspondientes á los estímulos, que los sabios han tenido para cultivarlas: y la Literatura ha debido casi siempre sus adelantamientos al favor de los Soberanos, á la proteccion de los Grandes, al público aplauso, al deseo de la gloria, ó á otras causas semejantes, que suele proporcionar la casualidad. Creer que las Ciencias y las Artes pueden prosperar sin estímulos, y creer que estos han de reynar en una Nacion, que desprecie los establecimientos dedicados á fomentarlas, es no conocer la condicion de la naturaleza humana, y desentenderse de las noticias mas comunes, que subministra la Historia Literaria. Esta nos hace ver en las diversas épocas de la Literatura los motivos que han animado la aplicacion, el estudio y el zelo de los sabios. No por serlo, de-

xan los hombres de obrar segun las pasiones que los agitan : y toda la discrecion consiste en saberlas dirigir al punto debido , reduciéndolas á aquellos términos á que quiso estuviesen limitadas el próvido hacedor, que con ellas nos adornó. Nada obrarian los hombres en ninguna linea, si careciesen del fuego que ellas solas pueden encender , y que tan necesario es para las obras de ingenio. Un literato , que encerrado en el recinto de las ideas que ha admitido , no siente enardecido su corazon con aquel noble deseo de desterrar la ignorancia , ó hacer ilustre su Nacion , comunicando sus conocimientos : á quien no mueve ni la utilidad de sus semejantes , ni su propio interes, es un hombre despreciable, cuya existencia de nada sirve en la República de las Letras.

Para evitar esta indolencia , y animarse al penoso trabajo , y al afan perpetuo, que requieren las tareas literarias , han creido los hombres de ciencia , que ningun otro medio podria ser mas oportuno y poderoso, que aquellas Academias y Sociedades, en que unidas muchas personas , se estimulan é ilustran mútuamente. Esta universal persuasion ha dado ori-

gen á los congresos literarios, que se han establecido aun en aquellos siglos mas oscuros para las Ciencias, y cuyo número ha crecido al paso mismo que se ha aumentado el saber y la cultura de las Naciones. No solo se han erigido Asambleas destinadas de varias maneras á la instruccion pública, segun sus diversos institutos; en todas las edades y pueblos han sido freqüentisimas entre los amantes de las Letras las Juntas privadas, en que solo se pretende el adelantamiento particular de sus individuos. Desde la edad de oro de nuestra Literatura abundó sobremanera en España esta clase de establecimientos, conservándose aún los monumentos apreciables, que los hiciéron célebres, en los dignos frutos que produxéron. Dura y durará eternamente la memoria de tales Juntas, mucho mas ilustres aún por el buen gusto y sabiduría, que por la nobleza y dignidad de los que solian componerlas. En los principios de este siglo, y en todo el anterior, tan infausto para la Literatura Española, fuéron aun mas freqüentes las Academias particulares, las Juntas y Certámenes, ya públicos, ya privados, asistidos de los sugetos mas instruidos, segun aquel gusto, y auto-

rizados de ordinario por las personas mas principales de la Nacion. Solo en nuestros tiempos, en que mas se glorian los Españoles del restablecimiento de su Literatura, ha faltado, no sé por que desgracia, aquella multitud de estímulos, llegando á tanto el abandono de esté género de institutos, que si algunos hombres estudiosos se asocian ocúltamente para adelantar sus conocimientos literarios, quedan desde luego expuestos á las befas de la ignorancia altanera, que como no necesita de estudio, para dar soberánamente sus decisiones, se escandaliza de ver que los hombres piensen en estudiar.

Es cierto que nunca ha conocido la Nacion mas número de Sociedades y Academias autorizadas públicamente; pero estas no bastan todavía para los progresos de la Literatura. En estos Cuerpos no debe admitirse por su instituto mas que un corto número de personas instruidas ya complétamente: y entretanto apenas hay una Junta, una Academia, un Estudio, donde pueda conseguirse esta instruccion. En Sevilla, es decir, en una de las mas principales y opulentas Ciudades del Reyno, no hay otras Escuelas públicas, ni aun secretas, sino de aquellas

facultades, que segun nuestra constitucion, pueden satisfacer la ambicion honesta de un ciudadano, y proporcionarle los medios de su subsistencia. Hay Escuelas, en que se enseña la inteligencia de las Escrituras sagradas; pero no las hay, donde se enseñen la Historia, la Geografia, las Lenguas, cuyo conocimiento es indispensable á un escriturario. Podrá formarse un jurisconsulto en las Escuelas de Sevilla; pero sin noticia de la Historia: podrá criarse un predicador; pero sin el auxilio de la Oratoria. Emprendese el estudio de las Ciencias sin el menor conocimiento de las Humanidades: y si alguno se dedica por sí solo á cultivarlas, se le condena como un extravío; se le pinta el estudio de las Bellas Letras como un pasatiempo inútil, y no sé si tal vez pernicioso. Lo mas favorable que suele decirse, es que primero deben dedicarse enteramente á su facultad, y despues harto tiempo les sobra para otros estudios. ¿No es así, que lexos de proporcionar á los jóvenes los medios de instruirse en la Buena Literatura, se procura freqüentemente imbuirlos en tales errores? Si el estudio de las Humanidades puede ayudar verdaderamente, y

abrir camino para las Ciencias ¿por que no deberá precederlas? El verdor y lozanía de una imaginacion herviente en los jóvenes es proporcionado para el estudio de lo bello, asi como la firmeza y robustez de juicio en la edad varonil es mas á propósito para lo sólido. ¿Quien hasta ahora criado perpétuamente entre la austeridad escolástica, ha sido despues un buen humanista? De esta falta de principios en las Letras Humanas nace indubitáblemente el decaimiento y cortos progresos de aquellas Academias, que deben componerse de hombres educados ya en tales estudios. Una gran parte de sus individuos no son mas que unos meros escolásticos. ¿Y que podrán estos contribuir á los adelantamientos de la Historia, de la Oratoria, de la Poesía, que se ven precisados á cultivar sin instruccion, ni buen gusto?

Unos jóvenes que sobreponiéndose á las preocupaciones vulgares, se han unido privádamente para formar un asilo á la enseñanza de las Humanidades, descuidada en esta Ciudad, merecen el auxílio de los sabios, y el aprecio de qualquier buen ciudadano. Desde luego previéron que no habian de faltar contradicciones á

su nuevo proyecto; pero juzgáron al mismo tiempo, que habiéndose de juntar en secreto, sin procurar otra gloria ó renombre, que su adelantamiento particular, no podia grangearse la nueva Academia émulos públicos, ni duraderos. Pero la maledicencia en todo halla pábulo á su furor. Un establecimiento tan racional ha sufrido las sátiras mas injuriosas, que puede dictar el rencor y la mala fe, sin haber dado para ello la menor causa. Se han vertido públicos dicterios, insultos y burlas, que solo podrian nacer de una pluma encarnizada y sangrienta. El Público ante quien se ha disfamado esta Junta, podrá ser juez de la injusticia de este proceder. Sospechó el *L. J. A. C. un Literato Sevillano*, autor de un papel intitulado: *La Loa restituida á su primitivo ser*, que el que lo impugnaba baxo el nombre de *Rosauro de Safo* era miembro de la dicha Academia establecida en esta Ciudad: y he aquí, que se creyó autorizado para ridiculizarla, é insultar á sus individuos, sin haber estos tomado parte en la disputa que se agitaba. ¿Y un proceder tan inurbano y calumnioso no deberá reputarse por hijo de la mas desenfrenada maledicencia? No

quiero yo decidirlo: las gentes imparciales y juiciosas que han visto la furia con que se zahiere este Cuerpo, conocerán sin duda la maligna perversidad que la ha animado. No sé qual ley, ó qual autoridad pueda dar fundamento á un escritor, para que satirice á quien ni directa, ni indirectamente lo ha agraviado. El L. J. A. C., ó quien fuere el autor llamado *Myias Sobeo*, estampando tales injurias como las que en su Carta se leen contra la Academia, manifiesta abiertamente su mala fe, y la comezon por satirizar que lo devora. Decir, *que en ella se cultiva con tanto empeño y felicidad la Poesía, que el mas reverendo sote desde el primer instante que es recibido en el número de los demas compañeros Académicos, comienza á poetizar, y se halla hecho poeta consumado en el espacio de pocos meses* (a): preguntar, *si es artículo constitutivo de una Academia de Humanidades el despreciar sus individuos el nombre y profesion de gramático* (b): preguntar tambien, *quales son los frutos de esta Academia*, y si *se han convertido*

(a) Carta familiar de D. Myias Sobeo á D. Rosauro de Safo, pág. 5. (b) Pág. 14.

los poetas, que eran su ornato, en buhos y cigarras (a): forjar una vil historieta, en la que se finge que los Académicos han concurrido a la colocacion de una estatua ridícula y una inscripcion bárbara, llena de sandeces insulsísimas contra esta Junta (b), son unos insultos hechos no á D. Rosauro de Safo, sino al cuerpo de la Academia, de que se creyó miembro, que no sé por que motivo ha de estar expuesta á que el llamado *Literato Sevillano* la injurie en unos términos tan agenos de los que dicta la buena crianza y la urbanidad; dote la mas esencial de uno que hace profesion de literato.

Mas no se piense que es mi intento satisfacer al Sevillano, ni quejarme de él. La injusticia de sus sátiras, y su mordacidad son harto conocidas, y así sería inútil quanto yo hablase sobre este punto. Pretendo solo vindicar la Academia para con el Público, ante quien se ha ridiculizado: pretendo manifestar la necedad de los cargos que se le hacen: pretendo dar una idea de su instituto, de sus funciones, de sus frutos en fin, parte la mas esencial, y que de-

(a) Pág. 16. (b) Pág. 27, 28 y 29.

berá ser el fundamento de la idea que de ella se formare. No busco los aplausos necios, sino el justo aprecio de las tareas que en ella se practican : y este no quiero que se haga por una relacion vana que nada convence, sino por las muestras que presento al juicio de los que saben conocer el mérito: muestras tanto mas convincentes, quanto se han hecho sin esperar que algun dia viesen la luz pública. Bien sé que ni los escarnios hechos, ni la manera con que se hacen, merecen contestacion : sé tambien que una Sociedad privada no está en obligacion de dar cuenta al Público de sus tareas ; pero lo está sí, en la de recuperar su reputacion, en que ha sido ultrajada. Por tanto no quiero dexar de dar una idea ventajosa, como puede darse, de un establecimiento que sola la malicia podria censurar.

¿ Mas que género de censura es este, tan inaudito entre los hombres de probidad? Abandonando los deberes santos, que dictan la verdad y la justicia ¿ quien no podrá disfamar con imposturas arbitrarias el establecimiento que haya mas sagrado entre los hombres? *El mas reverendo sotaco*, dice el Literato, *desde el instante*

en que es recibido en la Academia comienza á poetizar, y se halla poeta consumado en pocos meses. Despreciemos la grosera expresion de *sote*, y las demas que hierven en el cultisimo estilo de un escritor, que dispara contra su antagonista los apodos de *rucio*, *bolonio*, *zoquete*, *bodoque*, *salvage*, *bestialidad* y otros aun mas soeces, desconocidos no solo de un literato, sino de qualquier hombre de mediana cultura. Si yo dixera ahora, que en quatro años, que cuenta la Academia desde su ereccion (*), no ha habido siquiera una persona que *comience* en ella *á poetizar* ¿qual deberia ser la confusion y rubor del Literato? ¿Pero será capaz de confundirse jamas, un hombre que con frente serena se atreve á llamar la atencion respetable del Público, para denigrar á una Junta de sugetos de honor con hechos supuestos, los mas fáciles de desmentirse? De veinte y ocho individuos, que ha tenido hasta ahora la Academia, solo quatro han presentado algunas pocas poesias; y estos versificaban todos antes de ser admitidos á

(*) Tuvo principio esta Academia el dia 10 de Mayo de 1793.

ella. He aquí la conducta de probidad, que observa constántemente en su censura el L. J. A. C.: un hombre que no tiene empacho de quejarse de su impugnador, porque lo ha notado de mala fe. ¡Oh! aprendan los sinceros de este exemplar portentoso de honradez y candor.

¿Quien al oir que qualquiera comienza á poetizar desde *el primer instante* de su recepcion en la Academia, no juzgará que es esta una concurrencia de muchachuelos ignorantes y atolondrados, entretenidos en forjar desatinádamente copletas y romanzones? Pero ni la Poesía es el único objeto de la Academia, como lo da á entender su mismo nombre; ni es aquella profesion tal, que merezca las burlas de uno que se jacta de literato; ni las piezas poéticas de la Academia son de tan poco mérito, que no deban llamar la atencion de los que mas entienden estas cosas. Yo tengo la satisfaccion de ofrecer con este motivo á mi Patria una coleccioncilla de poesías de un gusto muy diverso del que reyna por lo comun en las obras de este género, que se esparcen diáriamente para acabar de corromper la mas encantadora de las Artes. Lo diré sin rebozo: me lisongeo de dar

á luz una coleccion pequeña de poesías, con la qual no se hallará tal vez otra comparable, publicada en España en nuestros tiempos despues del año LXXXV. Acaso se sonrojarán al leer este inesperado elogio los autores de las piezas que presentamos, que jamas se han tenido por *poetas consumados*: puede ser que yo me haya excedido en su alabanza en el juicio de algunos de mis lectores; pero sea disimulable que remunere de algun modo la amistad á los que ha llamado *sotes* la malevolencia.

No es *artículo constitutivo de la Academia el despreciar la profesion de gramáticos.* Sabe muy bien el aprecio á que es acreedora cada facultad, y no se ha desdeñado jamas de admitir este ramo estimable entre los demas que comprehende su objeto. Entre las obras que conserva, se hallan varias discusiones gramáticas escritas por sus individuos: y consta muy bien al Literato, D. Myias, que ya ha habido en el número de estos alguno que ha sido profesor público de Latinidad. No sé si haré poco favor á la Academia en contestar sériamente á calumnias fabricadas por mero antojo de infamar. Si es cierto que D. Rosauro de Safo ha desestimado á los

gramáticos, haga cargo á él de este menosprecio, y no á la Academia, sea ó no su individuo. ¿No es este proceder el mas asombrósamente injusto, que ha conocido la mordacidad? ¿Será la Academia, ni algun otro Cuerpo responsable de las acciones personales de sus individuos? Injuriarla, y con tanta saña, por un hecho en que nada tiene ¿no se llamará un portento de malignidad? Pero en vano me acaloro mas de lo que pensé, quando el modo de obrar del Literato no hallará nombre que lo califique debidamente.

La Academia que conoce la naturaleza misma de sus exercicios y tareas, está convencida de que su instituto, lexos de ser inútil ó vituperable, debe entrar en el número de aquellos establecimientos conducentes á restablecer el buen gusto y literatura de una Nacion. Sabe la Academia, que aun quando sus frutos se limitáran únicamente á inspirar amor al estudio de las Humanidades, esto solo bastaria para reputarla por una Junta útil y laudable. Es mas apreciable de lo que vulgarmente se cree, la profesion de humanista, y solo las falsas ideas de los que se tienen por *literatos*, y el mal gusto con

que se han enseñado hasta ahora las Ciencias, pudieran haber hecho menos valido el estudio de las Letras Humanas. ¿Quantos hay, que habiendo concluido la carrera ordinaria de las Ciencias, y logrando entre el Pueblo el renombre de sabios, ó no han oido jamas esta voz *Humanidades*, ó no saben lo que por ella se significa? ¿Y qual puede ser la instruccion de unos hombres, que ignoran los principios generales del buen gusto: aquellos que arreglan, ilustran y enriquecen qualquier otro estudio por abstracto que sea? Sola la aficion á las Bellas Letras, que ha extendido sin duda alguna la Academia entre los estudiosos de las Ciencias, es un fruto que la recomendará etérnamente para los que saben el arte de pensar, y no conocen el de maldecir.

Empero pasan mucho mas allá las ventajas que ha producido. La Academia ha dado á conocer á sus individuos los mejores libros escritos sobre las Bellas Letras: algunos de ellos harto poco leidos; otros desconocidos entéramente en esta Ciudad (*). La Academia ha perfeccionado

(*) Ademas de los excelentes libros del buen siglo de nuestra literatura, entre ellos los ires-

el buen gusto de muchos de sus miembros, y ha formado enteramente el de otros. Los mas que se dedican por sí solos á cultivar las Letras Humanas, llevados fácilmente de su capricho, se forman un gusto depravado, para lo que ayuda sobre manera la abundancia de malos libros, que se han publicado acerca de ellas, y que ordináriamente son los primeros que vienen á las manos. Es pues necesario un director en tales estudios, que inspire las buenas ideas; que corrija los defectos que una imaginacion desarreglada suele producir; y que enseñe el camino por donde se llega al grado de perfeccion, necesaria sobre todo en las Humanidades, en las que

tîmables de Luis Vives: *De causis corruptârum Artium, et de tradendis disciplinis*, ha extendido la Academia la lectura del *Essai sur le Beau, du P. André, et l'analyse du Goût, par Formey*: *Della Perfetta Poesia, da Ludovico Antonio Muratori*: *De la maniere d'etudier les Belles Lettres par Rollin*: Del *Traité du Choix et de la Methode des etudes par Fleury*: y de los *Principes de la Litterature par Mr. l'Abbè Batteux*, obra de suma exâctitud y filosofia, casi desconocida anteriormente en Sevilla; habiendose consumido entre los individuos de la Academia todos los exemplares que habia en las librerías de esta Ciudad, y algunos que se han traido de Cadiz y de otras partes.

no se admite medianía. Ya ha habido sugetos en la Academia dotados de un talento proporcionadísimo para el conocimiento de lo bello, los quales habian seguido extraviádamente los dislates sonoros de Góngora y de Calderon, acaso con mejor suceso, que la demas tropa de sus míseros sequaces, y despues han reformado del todo sus ideas, mejorando aquellos rudos conocimientos que habian adquirido en un estudio tan perjudicial. ¿Y no son estos frutos apreciabilísimos, debidos entéramente á la Academia? Fruto son tambien de la Academia las poesías que ofrecemos al Público, cuyo mérito conocerán los bien instruidos en estas cosas; no los que las aplauden ó desprecian llevados del mal gusto, ó tal vez de su solo capricho. Fruto son de la Academia un crecido número de obras en prosa, que aunque contribuirian mucho á la ilustracion pública, se omiten al presente por haberse dirigido á la Poesía todas las befas del Literato, y por no hacer una coleccion abultada. Conserva la Academia excelentes discursos y disertaciones sobre varios puntos de Humanidades, que pueden colocarse al lado de muchas de las obras que corren con aprecio entre los sa-

blos. No es mi ánimo aventurar proposiciones gigantescas, dictadas sólamente por la pasion: las piezas de que hablo, se mostrarán de buena gana á todo el que quiera convencerse de su verdadero mérito.

No pueden esperarse de un congreso particular los mismos progresos, que se deben pedir á aquellas Juntas de sabios, protegidas del Gobierno, las quales influyen en el gusto público de una Nacion, y hacen respetable su nombre entre las extrañas. Pero ¿quantas de estas Juntas llegarian al grado en que se ven, por principios aun menores que los de esta? ¿quantas en su primitivo establecimiento carecerian acaso del fuego que anima á la nuestra? ¿y quantas contarian entre sus individuos algunos menos aptos para la carrera de las Letras? No pretendo yo degradar un punto á Cuerpo alguno, para realzar una Junta privada de que soy miembro; pero creo que puedo decir con razon, que si esta Academia lograse los medios y la proteccion de que otras gozan, haria sin duda los mismos progresos, y acarrearia iguales ventajas á la Literatura. Porque ¿que no deberá esperarse de unos jóvenes, que abandonando los placeres á que

incita la edad y la compañía de otros menos estudiosos, ó mas disipados, se retiran en aquellos dias, que suelen destinarse al descanso de tareas penosas, para trabajar incesántemente en la cultura de sus entendimientos? ¿que animados de la emulacion, se afanan por aventajarse unos á otros en el gusto, en la erudicion y en el conocimiento de los mejores principios? No creeria cumplir con la obligacion, que me impuse voluntáriamente, si no alabase el mérito de aquellos que me han animado con su exemplo á seguir las huellas, que dexáron estampadas los ilustradores de las Naciones. Los pedantes, que no encuentran mas dificultad en la adquisicion de su erudicion alquiladiza, que el revolver diccionarios, polianteas y repertorios, saquearlos, y verter luego lo que han pillado con tan poca fatiga, satirizan y escarnecen la aplicacion de los que sabiendo quan vano es el renombre que se logra entre los ignorantes, quando no va fundado en el verdadero y sólido saber, cuidan de conseguirlo por medio de un estudio continuo y trabajoso. Como yo no me puedo persuadir á que el indigestísimo farrago, que llena toda la Disertacion ó Carta pri-

mera del Literato, le haya costado mas trabajo, lo coloco en la clase de los pedantes, que mordiscan quanto pueda contribuir á que se descubra la supercheria de que se valen, para deslumbrar al vulgo sin principios.

La Academia finalmente ha puesto en uso quantos medios pueden ser útiles para estimular la aplicacion de los que la componen. Animados sus individuos de estos sentimientos loables, sacrifican voluntàriamente aquellos intereses que destinan otros al juego ó á la diversion, para premiar con obras escogidas á los que desempeñan con mas acierto alguno de quatro programas que se proponen cada año (*). He

(*) Los programas y premios propuestos al presente son los que siguen. *La Inocencia perdida*: Canto lírico en ochenta octavas, ó poco mas ó menos, en el qual se describirá el estado feliz, de que cayéron los primeros Padres por su pecado. Se dará por premio á quien mejor lo desempeñare, el Quixote, impreso por la Real Academia Española, en seis tomos en octavo: y por *accesit*, la Eneyda traducida por Hernandez de Velasco. Un Discurso sobre si convendrá restablecer el método usado por los Santos Padres en la Oratoria sagrada. Su Premio: el Tácito traducido por Coloma: *accesit*: la República Literia por Saavedra, de la impresion de Cano: todo en pasta.

aquí las tareas, he aquí los conatos vituperables para un hombre que se llama á sí mismo *literato*. ¡Ojalá hubiera muchos de los que se precian de amantes de las Letras, que en vez de disipar sus caudales en pasatiempos quizá perniciosos, ayudasen de este modo á fomentar el estudio! ¡Quan diferente sería entónces el gusto y literatura de nuestra Nacion! Alabamos los progresos de las Ciencias y de las Artes en los paises extrangeros: murmuramos de lo poco que se adelanta en España: y entretanto rehusamos imitar la conducta de aquellos. No hay premios, no hay estímulos, y queremos que haya fuego. Desengañémonos: nada hace trabajar al hombre tanto, como la esperanza de la remuneracion. Mas ¿que remuneracion se da al que procura ilustrar su Patria? Sátiras, persecuciones, injurias, vituperios, desprecios, calumnias: frutos dignos de la charlatanería é ignorancia espantosa que tanto domina. Siento á la verdad, que el asunto me haya conducido á sembrar en este discursillo ciertas expresiones, que parecerán agrias á los oidos de algunos. Pero reflexiónese desapasionádamente sobre lo que he dicho, y reflexiónese sobre la causa que ha motivado es-

la Apología. La barbárie y estolidez van haciendo grandes progresos; no hay medio para contenerlas, que no sea inmediátamente atacado: á malos escritores siguen otros mas detestables: los sabios cruzan los brazos, viéndose perseguidos, y los que desean serlo, quedan expuestos á las burlas é irrision de los idiotas maldicientes, que se esfuerzan por abatir á los que únicamente son acreedores á los aplausos, que ellos pretenden arrancar sin trabajo ni mérito.

Ha oido ya el Literato Sevillano quáles son los frutos de la Academia que ha procurado disfamar: ha oido tambien quáles son los frutos de la maledicencia. Si á pesar de todo juzga dignas de sus burlas las tareas de una Junta, que no lo ha agraviado jamas, aguije su saña en buen hora, vuelva á embestirla con nuevo furor; pero tenga entendido, que no podrán desviar de su intento laudable á los individuos de la Academia, quantas sátiras pueda abortar la mordacidad.

POESIAS.

POESIAS SAGRADAS. (*)

ODA I.

A la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora,
PROTECTORA DE LA ACADEMIA.
Leida en la Junta del dia 8 de Diciembre de 1794.
POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

De nueva luz brillante resplandece
Claro, sereno y delicioso dia,
Que al Mundo anuncia cerca su ventura.
Himnos canta al Señor, o tú alma mia:
Su nombre y gloria ensalza y esclarece,
Pues que á la Tierra llena de dulzura;
Y á la vil criatura

(*) Aunque en la Academia se han presentado poesías por quatro Individuos suyos, segun queda dicho en la Apología que precede; no se incluyen en esta coleccioncilla mas piezas que de tres de ellos, por estar ausente el otro, y no tener certeza de su consentimiento.

En maldad sumergida
Le anuncia nueva vida:
Canta, o alma, al Señor Omnipotente;
Pues ya á salud convida
¡Dia feliz! á la afligida gente.

Alzad, hijos de Adan, el angustiado
Rostro, y mirad la reluciente Aurora,
Que sobre el Mundo nace, conduciendo
El Sol de eterna luz; y quál colora
Libre de oscuridad el dilatado
Reyno de la tiniebla; quál rompiendo
Sus nubes, esparciendo
Va luces y esplendores.
Arda el Mundo de amores:
Tú, Pueblo venturoso, al sacrosanto
Señor canta loores,
Y alaba á la que enjuga ya tu llanto.

Y canta dúlcemente la victoria,
En que al Dragon antiguo pisa osada
La cabeza infernal y venenosa:
Canta tambien y dí quál libertada
Fue del comun contagio: dí la gloria
Con que el Rey soberano, como á Esposa,
La adornó: dí que hermosa
Sobre toda belleza,

Corona su cabeza
De estrellas : y di en fin , que el soberano
Honor de tanta alteza
No es dado que lo cante labio humano.
Pero es dado , Señora , que levante
Mi voz , y que yo alabe agradecido
En cántico sagrado al que os liberta.
¡Oh! ya se acerca el dia apetecido,
Y aquel alegre y venturoso instante
De la salud del Mundo. No es incierta
Mi esperanza ; que abierta
La celeste morada
Por ti ¡o inmaculada
Vírgen! veo venir nuestro consuelo,
Y miro ya mudada
Nuestra Tierra infeliz en dulce Cielo.

ODA II.

Al Nacimiento de Jesuchristo.

Leida en la Junta del dia 14 de Febrero de 1795.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Ya de la niebla huyó el horror sombrío,
Y ya el Cielo sereno
Piadoso vierte el cándido rocío,
Que ocultaba en su seno.
En tus entrañas, Tierra, agradecida
Recibe el don fecundo,
Y la salud prodúcele y la vida
Al angustiado Mundo.
Florece, o Terebinto, y de tus flores
Brille la pompa ufana
Al desplegar sus roxos esplendores
La rosada mañana:
Y de ellas el Aurora refulgente
Orne su frente pura,

Sin que el fiero aquilon, ni el austro ardiente
Marchiten su hermosura.
Corre, o claro Jordan, y en tu ribera
De Jericó las rosas
Embalsamen del aura placentera
Las alas vagarosas.
El cedro altivo la cerviz erguida
Levante al alto Cielo,
Y sus aromas plácidos despida
La cima del Carmelo.
Pasó la nieve del invierno triste,
Y del Hermon la falda
En vez de duro yelo, ya se viste
De carmin y esmeralda.
Albricias, Israel: ya compadece
El Cielo tu gemido:
Vuelve al benigno Sol, que te amanece,
El semblante afligido.
Mira el Libertador, que de tu mano
Y del cuello doliente
Romperá las cadenas, y al tirano
Quebrantará la frente.
¡Oh! levanta del polvo: en himno santo
Celebra su victoria;
Y viste ya, o Sion, el regio manto

De tu esplendor y gloria.
Y en placer convertida la amargura,
Con alegres canciones
Convoca al Universo, y su ventura
Anuncia á las Naciones.

ODA III.

A la Concepcion de nuestra Señora.

Leida en la Junta del dia 8 de Diciembre de 1795.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

Dexa ya la mansion del suelo escuro
La Virgen Madre, y con ligero vuelo
Hiende veloz la trasparente esfera.
El manto desprendido al ayre puro
En ondas vaga; y por el alto Cielo
De rosicler bordada su carrera,
Qual Iris, reverbera,
Y en mil visos las nubes esclarece.
Su semblante ya pálido oscurece

El roxo Delio ; y orna su sagrada
Planta Cintia postrada;
Y Saturno y Mavorte se estremece.
Al alto llega, y soberano asiento
Dó el Hacedor del Cielo en quicios de oro
Los orbes mueve y á su acento rige.
No allí mustio laurel digno ornamento
Es á la sacra sien de quien el lloro
Destierra, que al mortal mísero aflige;
Mas augusta se elige
De estrellas mil corona refulgente,
Que eterna ciña la dichosa frente.
Luego en dorada nube luminosa
La silla gloriosa
Ocupa junto al Rey Omnipotente.
A su vista se humillan respetosos
Los Espíritus sacros que contino
Cercan, la faz cubierta, el trono santo;
Y alegres cantan himnos sonorosos.
Y las sublimes almas, que el divino
Reyno esperaron en dichoso llanto,
El misterioso canto
Repiten veces mil, y el dulce acento
El alto Olimpo llena, y el contento:
Y ¿quien, dicen, es esta que á deshora,

Qual rutilante aurora,
Segura vuela hasta el supremo asiento ?
Entonce el Padre Dios con voz inmensa,
Que escucha siempre el Cielo prosternado,
„Esta , dixo , es mi Esposa sacrosanta,
„Libre por mi de la primera ofensa,
„Por quien funesta muerte al Mundo ha entrado;
„Esta mi Esposa diva , cuya planta
„Victoriosa quebranta
„Del hórrido dragon la frente dura:
„Y á la mesquina, esclava criatura
„Salva del yugo infame y triste llanto;
„Y cierra con espanto
„Del hondo lago la caverna escura.
„El triste reyno en lúgubre gemido
„Resuena en torno : tiembla el Rey tirano,
„Y la corona pierde de vil hierro;
„Y el duro cetro en humo denegrido
„El susto quita de su torpe mano.
„Ya al hombre salvo del antiguo yerro
„El tan largo destierro
„Por esta Virgen sacra se levanta:
„Ya de la celestial morada santa
„Las cerradas un tiempo eternas puertas
„Se miran siempre abiertas,

„Y entra el mortal su venturosa planta.
„Vendrá un tiempo felice, que este arcano
„Manifieste á los hombres, y que honore
„El Orbe tal pureza agradecido.
„En quanto al Sol su lustre dure ufano,
„Y el alto cerco con sus rayos dore,
„Holocausto en sus aras repetido,
„A su gloria debido
„Gozoso ofrecerá. Ya el suelo Hesperio
„Votos dirige al inmortal misterio."
Asi habló el Rey del Cielo poderoso,
Y el carro luminoso
Suspendió Febo enmedio el Hemisferio.

ODA IV.

Al mismo asunto.

Leida en la Junta del dia 13 de Diciembre de 1795.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

De célico placer y gozo lleno
El pecho arrebatado
Se dilata, y el fuego desusado
No cabe ya en mi seno.
Zéfiro vuela en torno presuroso
De mi olvidada lira,
Y entre sus cuerdas plácido me inspira
El canto delicioso.
Naturaleza toda de hermosura
Nueva se ve adornada,
Y risueña la Tierra está bañada
De celestial dulzura.
Mas claro el Sol se muestra y resplandece
Con dulces esplendores:

El prado se matiza en mil colores
Y mil flores ofrece.
Corre ya el duro hielo desatado,
Y pierde su aspereza
La escarpada montaña ; la braveza
El leon despiadado.
Pacen en uno el tigre y el cordero,
Y en la débil cabaña
Seguro está el ganado , ni la saña
Teme del lobo fiero.
Recoge el labrador la apetecida
Espiga no sembrada;
Y ya la corva rexa abandonada,
Se mira enmohècida.
Todo es placer, que ya el Omnipotente
Vuelve el rostro piadoso
Al Mundo desdichado , y amoroso
Salva á la humana gente.
Excita nuestro Dios su fuerte brazo,
Y el instante apresura
En que en velo mortal á la criatura
Se unirá en fuerte lazo.
Forma , del negro sello libertada,
La poderosa mano
Digna Madre que al hijo soberano

Dé carne inmaculada.

Gozoso el Mundo en tan felice dia,
Ya presente cercano
A su libertador : y el inhumano
Yugo que le oprimia,
Sacude de su cuello lastimado:
Y el opresor violento
Cubre el altivo rostro, y macilento
Huye precipitado.

Libre es el Universo ; y las Naciones
De la Tierra postradas
Celebran , de ternura arrebatadas,
Las disueltas prisiones.

Rotas mira el tirano de su imperio
Las pesadas cadenas;
Y que á sufrir va mísero entre penas
Infame cautiverio :

Mira de Adan la prole venturosa
De nuevo ennoblecida,
Y en gloria de los hombres convertida
Su astucia cautelosa :

Brama , y en odio vil y en ira ardiendo,
Con hórrido estampido
Al abismo se arroja , que el gemido
Repite en sordo estruendo.

ODA V.

A la Resurreccion de nuestro Señor.

Leida en la Junta del dia 3 de Abril de 1796.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

¡Que venturoso dia,
Mostrando celestial su lumbre pura,
Rompe la niebla escura,
En que el Mundo yacia!
¡Con que nuevo esplendor los prados dora
La sonrosada Aurora!
La muerte pavorosa
A la Tierra ciñendo el triste velo,
Largo tiempo del Cielo
Cubrió la faz hermosa,
Quando yació la Luna amortecida
Y el Sol, su luz perdida.
Y la Tierra espantada
Bramó oprimida con horrible estruendo,

Su duro seno abriendo:
Y la inquieta morada
Dexó el yerto cadáver: triste el Mundo
Gimió en horror profundo.
Mas ya la luz serena
Del claro Sol al Orbe resplandece;
Y ya al campo embellece
La cándida azucena:
Ya el ave en dulce y tierna melodía
Saluda al bello dia.
¡Qué cántico sagrado
Aplaude la victoria en voz sonora
Al Caudillo, que adora
El Angel humillado!
Calma ¡o mortal! (tu Dios es victorioso)
El gemido lloroso.
Qual de la noche negra
Disipa el Sol el tenebroso espanto,
Y tiende el bello manto,
Que el prado y monte alegra:
Tal del sepulcro dexa el triste seno
De honor y gloria lleno.
Y el nudo ya rompido
De la dura prision, dó encadenado
Gimió su Pueblo amado,

En triunfo esclarecido
Asciende vencedor, y el hondo averno
Renueva el llanto eterno.
Oyendo como aclama
Al gran libertador su grey dichosa,
La sierpe ponzoñosa
En silvo horrendo brama:
Y rompe ayrada su guadaña fuerte
La ya vencida muerte.
Tiembla, Pueblo inhumano,
Estirpe de Israel aborrecida,
Tiembla, y mira erigida
La vengadora mano.
Huye, pérfido bando, la sagrada
De Sion dulce morada.
Jerusalen divina,
Ensalza, ensalza la cerviz gloriosa:
Ya prole numerosa
El Cielo te destina,
Por ti no concebida, que á la gente
Tu inmortal gloria cuente.
El fuego soberano
Espera ya, que en abrasado aliento
Inflamará el acento
Del niño y del anciano;

Y su vision las vírgenes turbadas
Cantarán inspiradas.

ODA VI.

A la conversion de los Godos en España
en el Reynado de Recaredo.

Leida el dia 1 de Mayo del mismo año.

POR EL AUTOR DE LA ANTERIOR.

Inflama, sacro Espíritu, mi acento,
Y tu divino aliento
El pecho abrase en encendida llama;
Que el canto sonoroso
El Pueblo Ibero, que tu nombre aclama,
Escuchará gozoso.
Oye, Pueblo feliz, oye la gloria,
Y la inmortal victoria,
Que en ti logró la Religion augusta,
Quando el error impío
Postró humillado la soberbia injusta,
Y el torpe poderío.

Largo tiempo gimió baxo el tirano
Yugo del monstruo insano
La triste Iberia en llanto sumergida.
¡Mísera! Sin consuelo
Del Arriano feroz la frente erguida
Vió ostentar contra el Cielo.
Al generoso solio levantada
Su furia coronada,
En sangre fiel se ceba impúramente:
Y en dolor silencioso
Llora el destino la afligida gente
Del Príncipe glorioso.
¡O Príncipe inmortal! Tu sangre clama,
Y al Cielo, qual la llama
Del incienso oloroso, sube ardiendo.
La Religion divina
En Leandro anima contra el monstruo horrendo
Su lumbre peregrina.
El gran Monarca, que la Iberia manda,
Obedece á su blanda
Inspiracion, y arroja la sangrienta
Fiera del solio odioso,
Que á la oscura laguna, macilenta
Huye en silvo rabioso.
Disipada la niebla tenebrosa,

De carmin y de rosa
Nueva Aurora los prados embellece;
Y de vivos colores
El Sol , que la campiña ya esclarece,
Matiza bellas flores.
El Pueblo venturoso , que rompido
Ve el yugo aborrecido,
Dó la rabia lloró de infernal saña,
Con cántico sonoro
Vuela al muro feliz , que el Tajo baña
En onda clara de oro.
El Iris celestial con mil colores
Sus blandos esplendores
Enciende en dulce viso iluminado.
En su lumbre serena
Brilla la Religion , y el suelo amado
Riega de alba azucena.
Y dice : „ Cayó el triste señorío,
„Y el reynado sombrio
„De la impiedad. ¡Iberia afortunada!
„En tu recinto hermoso
„No ensalzará su frente ensangrentada,
„Ni el cetro pavoroso.
„Que de tu fe gloriosa en mi almo gremio
„Gozando el dulce premio,

„En paz felice volarán tus dias:
„Y adorarás mi imperio
„En quanto rompa el Sol las sombras frias,
„Rayando el Hemisferio.
„Un tiempo llegará, quando el mar cano
„Surque el Ibero ufano,
„El límite venciendo al ancho Mundo:
„A la region impía
„Penetrará, que yace en sueño inmundo
„De torpe idolatría.
„En sus montes fixando de la vida
„La insignia esclarecida,
„Arruinará el poder del monstruo horrendo;
„Y el Pueblo libertado
„Aclamará mi nombre en dulce estruendo
„De fiel himno sagrado.
„En tanto, pues el Cielo te destina
„Mi proteccion divina,
„Vive feliz en gloria permanente."
Dixo: y el Tajo undoso
Suspendió de sus aguas blándamente
El raudal sonoroso.

ODA VII.

A Jesuchristo en el Sacramento augusto de la Eucaristía.

Leida en la Junta del dia 29 de Mayo de 1796.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

¡Y qué, Señor! ¡baxo ese oscuro velo
La Magestad se asconde,
La lumbre eterna y gloria y el potente
Saber, que rige y llena el ancho Cielo!
¿A dó está el soberano,
El alto trono, donde
En pompa asiste y esplendor luciente
La alma Deidad, de cuya fuerte mano
La Tierra pende, y á su vista ayrada
Se estremece espantada?
Mas tú ¡oh! baxas del solio gloríoso
A esa humilde morada,
Para habitar con el mortal mezquino,

Que en dulce lazo estrechas amoroso.
¡O Señor! ¿ que es el hombre,
Misera, lastimada
Criatura infelice, de contino
Lloro cubierta y de dolor? ¿Tu nombre,
Asi tu nombre y gloria y tu grandeza
Se humilla á su vileza?

No atónito el viviente y de horror lleno,
Qual sobre la alta cumbre
Del sacro Sinai, la voz terrible
Oyrá ya de su Dios en recio trueno
Envuelta, y rayo ardiente.
¡Ah! ya la servidumbre
Antigua feneció, y en apacible
Y deliciosa union goza presente,
Venturoso el mortal, qual tierno amado,
A su Dios humanado.

¿Qual ¡oh! será la fortunada gente
A quien el rostro amable
Su Dios así le muestre generoso?
Entonad, o mortales, dulcemente
Canto no interrumpido:
La piedad adorable
Load, load del Dios que en delicioso
Manjar se os da. ¡O amor! oh! ¡convertido

Yo en ti, viviese el alma desmayada,
En dulzura anegada!

ODA VIII.

A la Creacion.

Leida en el dia 19 de Junio del mismo año.

POR DICHO INDIVIDUO.

¿De que furor sagrado el pecho lleno,
En vuelo desusado
Glorioso me sublimo? Ya el sereno
Espacio trasparente
Huello veloz sin miedo al ponto ayrado:
Ya por el giro ardiente
Con prestas alas elevarme siento:
Y con osado aliento
Llego al celeste Olimpo soberano.
Lexos, lexos de mí, vulgo profano.
Vanos nombres, que en torpe simulacro
Honró ciego el viviente,
Despareced. Yo miro el trono sacro,

Dó en ámbito lumbroso
Los Cielos rige el Dios Omnipotente,
Y con trueno espantoso
Hace temblar los orbes. Númen santo,
Tu inmortal gloria canto,
Que Apolo ignora, y el mentido coro:
Oh! tú me dicta, á quien absorto adoro.
Y del informe caos y turbulento
El desórden profundo
Dirá á los siglos mi inflamado acento:
Y quál diestra potente
Del rudo bulto desenvuelve el Mundo,
Y en exes de oro ardiente
Extiende el alto Cielo desplegado,
En curso arrebatado:
Y de la Tierra el inmudable asiento
En medio libra del instable viento.
Diré la Tierra y el alzado Cielo
En tiniebla sumido,
Y en fiero mar cubierto el ancho suelo:
Y cómo el ciego espanto
El tardo paso mueve adormecido,
Y en tenebroso manto
El Mundo ciñe de pavor y susto:
Quál su camino adusto

Lúgubre sigue el sueño descuidado
De pálidos espectros rodeado.
Mas no así veloz rayo se desprende
Rompiendo el negro velo,
Y en largo sulco su fulgor extiende:
Qual á la voz divina
Nace presta la luz, y en blando vuelo
La esfera cristalina
Penetra, y vierte de reflexos de oro
El lúcido tesoro,
Que la infecunda mole enciende y dora,
Y en visos mil de púrpura colora.
Diré la voz que llena el ancho Mundo,
Qual trueno fulminante.
Las aguas extendidas al profundo
Cóncavo, amedrentadas
Se precipitan en tropel sonante:
Las plantas elevadas
Cubren de pronto el suelo, y bellas flores,
Que aromas dan y olores:
Puéblase el Ayre y Tierra de vivientes,
Y puéblanse las húmidas corrientes.
Diré la voz, á cuyo sacro acento
Los astros encendidos
Esmaltan el sereno firmamento.

Nace el Sol generoso
Entre cercos de lumbre desparcidos,
Y al esplendor fogoso
Arde el viento, y de perlas el mar viste:
Su faz la sombra triste
Tímida esconde en la caverna fria:
Muere la noche, y torna el claro dia.
¿Mas quien ¡oh! quien la imágen venturosa
Dirá del Ser eterno,
Que forma ¡o Dios! tu mano poderosa?
A mí tu excelso nombre
Solo es dado adorar. Tú que el gobierno
Del Mundo diste al hombre:
Tú dí, quál en su rostro el almo aliento
Espiraste: que atento
El Cielo oyrá tu voz, y el coro alado
Admirará tu gloria prosternado.

ODA IX.

A la Concepcion de nuestra Señora.

Leida en la Junta del dia 8 de Diciembre
del mismo año.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Sobre una peña fria reclinado
El miserable cuerpo , en llanto acerbo
Baña el suelo aterido
El triste Padre del linage humano,
Ya arrojado del plácido recinto,
Dó en sencilla inocencia,
En grata paz gozó breves instantes:
Breves ah! que pudiéron ser eternos.
Gime y suspira , y el helado viento,
Que en la cumbre vecina se enfurece,
Encienden sus suspiros.
Llora , y las blandas lágrimas regando
Sus pálidas mexillas,
A la Tierra infecunda se deslizan,

Que el fruto amargo del dolor promete.
Fixo su dolorido pensamiento
En ti , sagrada Eden , y de tu hermosa
Mansion afortunada
En el perdido bien , tristes recuerdos
De pasadas venturas
Hieren su corazon , y al Cielo ayrado
Los ojos vuelve , renovando el llanto.
Contempla de su altiva inobediencia
El fruto venenoso , y al delito
Y á la implacable muerte
El mísero linage abandonado :
Considera el vil triunfo de la envidia,
Y con candado eterno
La puerta celestial negada al hombre:
En tanto un esplendor , que el ayre enciende
En brilladora luz , hiere sus ojos,
Y suspende el sollozo dolorido.
Turbado mira la elevada esfera
Abrirse luminosa,
Y lanzar de su seno ardiente globo
De fuego rutilante.
Desciende , y á la Tierra tenebrosa
En mil bellos colores ilumina :
Y el denegrido manto,

Con que ciñó su faz lóbrega y triste
La oscura noche, ardiendo en viva llama
Se disipa abrasado,
Y baña al Mundo en célica alegría.
Sus lumbres peregrinas animaba
Espiritu celeste,
Que al viento esparce en blando movimiento
Fulgor sereno del divino rostro:
Llega á Adan, y del tiempo venidero
La dichosa esperanza
Así le anuncia en elevado acento.
„Dexa el amargo llanto,
„O lastimado Adan: la piedad suma
„El misero destino de tus hijos
„Compasiva miró. Ya el bien prepara
„A la afligida gente;
„Y el solio de la culpa en vil ruina
„Envolverá su poderosa mano.
„El Hijo, el Hijo amado, de su lumbre
„Eterno resplandor, víctima digna
„Se ofrecerá expiando tu delito.
„Qual corderillo mudo,
„Que sin balar camina al sacrificio,
„Le verá el Mundo con el peso enorme
„De las humanas culpas agobiado,

„Llegar al ara , é inmolarse en ella.
„Preparad al Señor los corazones,
„Generacion feliz : la estéril tierra
„Hará fecunda el celestial rocio.
„El curso perezoso,
„O tiempos , abreviad : y del Excelso
„Llegue el glorioso dia,
„Y en él la dicha al afanado Mundo.
„¿Que refulgente Aurora se levanta
„Del desierto horroroso,
„Y en luz benigna la campaña dora?
„Yo miro el Sol , que de su puro seno
„Nace resplandeciente,
„La paz y la salud dando á la Tierra.
„Ven , clara Aurora , ven : la primavera
„Prepara ya de sus hermosas flores
„El aroma oloroso á tu venida.
„¡O Adan ! no en su semblante
„Cándido y puro , de tu vil delito
„Cayó la negra mancha contagiosa.
„Qual vírgen azucena
„En la floresta esparce sus olores,
„No expuesta al fiero enojo
„Del ábrego cruel : así el inmundo
„Anhélito infernal del monstruo horrendo

„No empañará su celestial belleza.
„La sierpe ponzoñosa el cuello enhiesto
„Postrará enfurecida,
„Y emprenderá infestar con su veneno
„La vencedora planta que la oprime;
„Mas ella generosa
„Quebrantará feliz su altiva frente,
„La alta victoria celebrando el Cielo.
„En ella, Adan, en ella reparada
„La desgracia primera
„Se verá: y el gemido doloroso
„Vuelto en himno sonoro,
„Alegre el Mundo aplaudirá su gloria.
„En tanto mientras llega el claro dia
„En que ventura tal el hombre alcance,
„Mortales, esperad: y la esperanza
„Consoladora calme el triste llanto."
Dixo: y á la elevada
Region el raudo vuelo dirigiendo,
Dexó encendido en esplendor luciente
El viento trasparente.

POESIAS PROFANAS.

ODA I.

A Dalmiro.

Leida en la Junta del dia 9 de Agosto de 1795.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Tú, querido Dalmiro, tú conmigo
Del Alpe fiero la nevada cumbre
Con amistad constante vencerias.
Tú del Hemo y del Cáucaso enemigo,
Que no bañó jamas del Sol la lumbre,
El espantoso horror penetrarias:
O bien al inclemente
Mar de la Libia ardiente,
O adonde corre con raudal ondoso
El Indo caudaloso.
Mas ¡ojalá que el término sereno

De mi vejez consiga en los floridos
Campos, que baña el Bétis sosegado!
Mi triste pecho de amargura lleno,
Y mis ojos del llanto consumidos
Lograrán el reposo deseado.
No sed del oro vana,
No la ambicion insana,
No del amor el venenoso fuego
Turbará mi sosiego.

Allí de mi morada el dulce suelo
Gozoso miraré, donde el aliso
Compite al del frondoso Guadiana,
Ni envidia el claro y apacible Cielo,
Que ve en sus ondas el sagrado Anfriso:
Donde se mira de Hispalis ufana
El muro glorioso,
Y el campo, dó lloroso
De Itálica lamenta el peregrino
El mísero destino.

De la pálida muerte el hierro fiero
Dará fin á mi suerte apetecida,
Dúlcemente mis miembros desatando.
Tú, o amigo, el suspiro postrimero
Recibirás de mi cansada vida:
Y el sepulcro de flores rodeando,

Ya, ya llegar te miro,
¡O querido Dalmiro!
Y entonar anegado en tierno llanto
Triste y fúnebre canto.

ODA II.

A Cárlos III, restablecedor de las Ciencias en España.

Leida el dia 13 de Septiembre del mismo año.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Despues que hubó la mano omnipotente
De entre la escuridad del caos confuso
Sacado á luz el Universo todo,
Las puertas inmortales
Del Olimpo se abriéron, y en brillante
Tropa los altos Númenes la ocupan,
Y la fabrica inmensa
Confusos miran; y á su autor ensalzan.
Mas no fue dado á la gloriosa turba
La gran mole entender que tanto admiran;
Que el Padre de las cosas solo quiso

A Febo luminoso, á quien el mando
Cedió del Universo, hacer patentes
Sus escondidos senos, y los hados
Que rigen lo futuro.
Y así luego que el néctar y ambrosía
Les dió á gustar en copas refulgentes,
De su gloria y poder quiso hacer muestra
El Padre soberano: y de sus obras
En dulce voz y cítara sonora
Febo cantó, y atento oyó el Olimpo.
La eternidad cantó, y el hondo seno
Del caos sin principio, y cómo el tiempo
Empezó su carrera: cómo el Orbe
Origen tuvo, y como la alma Tierra.
Las estrellas cantó, y el movimiento
De los Cielos, y cómo la luz pura
Ilustró al Mundo en vivos resplandores.
Dixo la instable Luna, y la suave
Armonía del Cielo sonoroso.
Mas quando el hombre dixo, que por padre
Del humano linage
Formó en la Tierra mano poderosa,
El velo escuro alzó, que el hado eterno
Oculta aun á los ojos celestiales,
Y del tiempo futuro el ancho espacio

Se miró esclarecido.
¡Oh! ¡quanto dixo de la prole inmensa
Del hombre, y sus acciones hazañosas!
¡Cómo cantó las guerras y los males
Que inundáron la Tierra! los varones
Sublimes por sus hechos y memoria!
Y quando ya de los postreros dias
Quiso cantar, el elevado acento
Templando, no trofeos, ni despojos
Sonó su sacra lira;
Que con mas dulce fuego los laureles
En sangre no teñidos
Mostrar quiso á los ojos soberanos,
Que á mil gloriosas sienes ya destina.
„Un tiempo vendrá, dice en voz canora,
„En que mis aras profanadas mire,
„Y mi poder fenezca en torpe olvido.
„¡O que pálida niebla se dilata
„Cubriendo el Mundo con oscuro velo!
„Ya donde de mis luces brilladoras
„Al influxo sagrado
„Se dilató mi imperio, la ignorancia
„Fixa su trono, y á su voz se rinden
„Los miseros mortales.
„Manda, y se le obedece: calla muda

„La Tierra ante su rostro, y oprimida
„Gime por largo tiempo entre congojas.
„¡Hespéria! tú otras veces venturosa
„Mansion de mis alumnos, tú su estrago
„Sientes mas infeliz, y quando brilla
„Benéfica mi luz, y las Naciones
„A esclarecer empieza,
„Aun yaces triste entre la escura sombra.
„Mas ya el libertador, que te destina
„El alto Cielo, miro: ya lo veo
„De laureles ceñido
„Tu almo trono ocupar, y abandonando
„De Partènope el suelo, á ti la gloria
„De sus triunfos ceder, y orlar tu frente
„Del esplendor con que adornó la suya.
„Por él de la ignorancia el monstruo horrendo
„De ti se ve arrojado, y anhelante
„Buscar asilo en el profundo erebo.
„Ya las Artes renacen: ya mi fuego
„Arde en sagrados pechos, y sus voces
„Mi nombre ensalzan al eterno Olimpo.
„¡Oh! ya la Tierra alegre se esclarece,
„Libre del fiero monstruo: y la brillante
„Luz de la celestial sabiduría
„Al Mundo ilustra, y en su amor lo inflama.

„Héroe glorioso , cuyo sacro nombre
„Los hados me descubren , ¿quando , quando
„El dia llegará , que con sus rayos
„Esclareciendo tan heróycos hechos,
„De la Tierra esté el Cielo envidioso!"
Calló Febo : y el alto firmamento
Paró el curso sonoro:
Y ansioso el tiempo, corre apresurado
Por ver lo que ha escuchado.

ODA III.

Traduccion de la de Horacio: Sic te Diva potens Cypri.

Leida en la Junta del dia 11 de Octubre de 1795.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

O nave! así la Diosa
Que adora el Cyprio, así con luz serena
Te guien venturosa
Los dos hermanos de la bella Helena:
Y desatando el aura deliciosa
El Padre de los vientos soberano,
Enfrene los demas con cetro ufano:
Que mi Virgilio á ti, nave querida,
Por mi amor confiado, entregues sano
A la cecropia arena,
Y en él la mitad salves de mi vida.
De diamante formado
El pecho tuvo, y de robusto acero,

Quien al piélago ayrado
Un leño frágil entregó primero:
Ni temió el austro altivo, desatado
Contra el fiero aquilon, ni las lluviosas
Hiadas, ni las furias procelosas
Del noto, que en el Adria siempre manda,
Bien altere sus olas espumosas,
O bien quiera severo
Los golfos mitigar en quietud blanda.
¿Que riesgo al atrevido
Mortal espantará, quando sereno
Vió el mar embravecido
De escollos y nadantes fieras lleno?
En vano, en vano Jove el extendido
Océano interpuso, que apartado
El Mundo dividiese, y alterado
Enfrenase del hombre la osadia,
Si á su pesar del piélago vedado
El mas remoto seno
Surca y penetra audaz la nave impía.
Del sosiego impaciente
Y ansiosa de su mal, feroz y osada
La sacrílega gente
Se precipita á la maldad vedada.
El hijo de Japeto el fuego ardiente

Del Cielo arrebató, y al don odioso
Siguió de males esquadron rabioso,
Que la Tierra afligió con saña fiera:
Y la muerte, que en paso perezoso
La ley nunca evitada
Cumplió primero, abrevia la carrera.
Dédalo el ancho viento
Con ala, que al mortal no es concedida,
Corrió: del turbulento
Cocito la corriente denegrida
Hércules navegó con firme aliento.
Nada es dificil al orgullo humano.
Ya néciamente con furor insano
Al mismo Cielo se atrevió primero:
Ni permite que Jove soberano
De la diestra temida
Piadoso aparte el rayo justiciero.

SONETOS

Leidos en el mismo dia por dicho Individuo.

I.

Traduccion de uno del Taso.

Amor alma es del Mundo : Amor es mente,
Que al Sol dirige en su abrasado vuelo,
Y al astro errante, que circunda el Cielo,
Hace que enfrene el curso ó lo acreciente.
La Tierra, el Ayre, el Agua, el Fuego ardiente
En viva llama ó condensado hielo
Alimenta : por él dulce consuelo
Logra el hombre : por él la pena siente.
Mas aunque augusto rige á su mandado
Quanto extendido abraza el Hemisferio,
Mostró en los dos su fuerza mas triunfante ;
Y desdeñando el círculo estrellado,
En vuestros dulces ojos su alto imperio
Fixó, y sus aras en mi pecho amante.

II.

Traduccion de otro del Marques Orsi.

Con duro tronco en la cansada mano
Y el pie aherrojado, implora vivamente
El remero infeliz, triste y doliente
La libertad, aunque la implora en vano.
Mas si por dicha la consigue, insano
De abandonar el remo se arrepiente,
Y el suspirado bien, que anheló ardiente,
Por precio vil lo vende á su tirano.
Yo, Cintia, el necio soy: tu fe rompida
Me libertó, y yo mismo el pie ofreciendo
A la cadena, me aprisiono ciego.
Y aun soy mas necio, pues si la debida
Paga, o Cintia, me niegas, no, no vendo
La amada libertad, sino la entrego.

III.

Traduccion del Zappi.

Amo á Leucipe: aunque Leucipe ignora
Mis suspiros, mi ardor, la amo constante;
Que no busca piedad, ni premio amante,
Mas gloria y fama el pecho que la adora.
Y la amo, aunque en felice union ahora
Un mortal mas dichoso, alegre cante
Glorias de Amor; que no el bello semblante,
Ni el blanco seno en ella me enamora.
Y la amaré, quando la edad mas verde
Pase, y su rostro huelle el tiempo odioso;
Que amo en ella aquel bien que no se pierde.
Y la amaré, quando su lumbre bella
Desfallezca mortal; que mas hermoso
Será entónces el bien que adoro en ella.

IV.

Traduccion del Abate Leonio.

No hay en el prado flor, onda en el rio,
Tronco en la selva, ni en el campo viento,
A quien en triste y lamentable acento
No llorase mi amante desvarío.
Mas quando á la que causa el dolor mio
Pretendo declarar el mal que siento,
Falta la voz, y el perturbado aliento
Vuelve al pecho, cuajado en hielo frio.
¡Dura pena de amor! siento la herida
De su flecha cruel, y hablar no es dado
A quien sanar pudiera su veneno.
¡Ah! ¿como hablar podré, si enardecida
El alma, quando mira el rostro amado,
Dexando el corazon, vuela á su seno?

V.

Traduccion del Marques Bentivoglio.

Yo vi ¡triste memoria de mi pena!
Yo vi el Amor en hábito mentido
Por el prado vagar pastor fingido
Al dulce son de la templada avena.
Yo lo reconocí por la cadena
Mal oculta en el manto desceñido:
Vi el arco que los Dioses han temido,
Y de dorado arpon la aljaba llena.
Y exclamé: huid el lobo, que engañoso
Hoy se finge pastor, tristes ganados:
Huid, pastores, el cantar doloso.
Ayrado Amor entónces: pues aspiras
A verlos de mi engaño libertados,
Tú solo, dice, probarás mis iras.

ODA IV.

A Apolo, pidiéndole restablezca sus altares en Sevilla.

Leida en la Junta de 7 de Febrero de 1796.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Baxa del Cielo en carro luminoso,
Señor de Delo, y con tus luces bellas
Ilustra los confines de Occidente,
Y aquí dó el muro Bétis generoso
De Hispalis baña, esparce tus centellas.
Baxa tambien el arco omnipotente
Del hombro suspendido,
Y de tu honor perdido
Venganza tomarás, y el bando insano
Disipará tu mano.
Baxa, y verás la turba, que al sagrado
Coro desprecia, y de Helicon profana
La no manchada fuente, y la gloriosa

Cumbre blasfema con furor osado.
Verás rota tu lira soberana:
Verás del Bétis la ribera undosa,
Dó tu gloria pusiste,
Quál yace sola y triste,
Y solo habita en su recinto hermoso
Silencio pavoroso.
Tristes despojos de tu antigua gloria
Allí verás, y miseras señales
De un impío furor. ¡Oh! profanados
Tus altares están; y en vil escoria
Sepultadas tus aras, desiguales
Colinas forman. Ya donde entonados
Fuéron himnos suaves
Solo agoreras aves
Resuenan, y con áspero lamento
Ensordecen el viento.
¿Y mirarás acaso con semblante
Sereno tu ignominia? ¿Qué, tu nombre
Dexarás abatido? ¿Abandonada
Podrás ver la ribera, que brillante
Iluminaste un tiempo? y dó el renombre
Creció del sacro Pindo ¿ver pisada
Sufrirás la sonora
Citara, en que canora

La voz de Herrera al Cielo tus loores
Ensalzó, y sus amores?

Embraza, embraza el arco poderoso,
Y pon en él de las doradas flechas,
Que la prole de Niobe traspasáron.
Hiere, y verás el bando sedicioso
Huir precipitado, qual deshechas
Nubes, que fuertes vientos disipáron.
Hiere, que la ribera
Del Bétis placentera
Se alegra, y al mirar la torpe huida,
Recobra nueva vida.

Brilla, y verás al pnnto tus altares
Con nuevo honor: verás tornarse amenas
Tus márgenes amadas: la alegría
En ellas morará: dulces cantares
Publicarán tu gloria, y sus arenas
No envidiarán la antigua melodía:
Que al acento divino
Verán el cristalino
Curso parar las aguas, y enfrenadas
Escuchar sosegadas.

SILVA

En elogio de los ilustres Poetas Sevillanos.

Leida en la Junta de 6 de Marzo de 1796.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

De florida verbena y verde oliva
La cana sien ornada,
Sus puras aguas con murmurio ondoso
Vertia el padre Bétis, y en tranquilo
Y sesgo curso la ribera amada
Fecundaba gozoso,
De púrpura pintando el suelo herboso
Dó la Ciudad sagrada
Del Libio Domador fue levantada.
El bullicioso coro
De Ninfas, ora en la caverna umbría
Con giros mil en torno le rodea;
Ora en la márgen fria,

Al ayre sueltos los cabellos de oro,
El valle de alelíes matizado
Con mil danzas recrea.
El tímido ganado
Allí zagalas llevan y pastores,
Y de olorosas flores
Entrelazadas en el mirto bello
Esmaltan su cabello:
Y en placer inocente,
Y en cantar apacible, no estudiado
Al campo dan y al viento sus amores.
Tal vez la ovosa frente
Levanta el sacro Rio embebecido,
Y escucha el canto y el tañer suave,
Y otra ventura desear no sabe.
Mas Febo esclarecido,
Que á Hispalis alma destinado habia
De quantas con dorada luz colora
En el Vandalio suelo,
Dó su divino plectro sonoroso,
Y celeste armonía
Al Ibero mostrase venturoso,
Desde el sereno Cielo
A Betis mira, y muy mas alta gloria
En los futuros siglos le predice.

„Será un tiempo, decia:
„Será un tiempo felice,
„En que con alto vuelo tu memoria
„Eterna pasará de gente en gente;
„Y en el opuesto polo
„Tu nombre del olvido victorioso
„Sonará, y tu ribera floreciente
„Envidiará el Eridano y Pactolo.
„Sí: ya los héroes veo,
„Que dentro largos años por los hados
„Destinados te son: quál de Eliodora (*)
„En tus amenos prados
„El dulce nombre suena, en la canora
„Cítara repetido
„Del que su ardor á Píndaro, atrevido
„Ha de robar, y al soberano asiento
„Del claro Olimpo el verso numeroso
„Levantará esforzado; y á su acento
„Aun Jove, el almo Jove estará atento.
„¡Oh! salve veces mil: salve glorioso
„Vate inmortal! Por ti el coro sagrado,
„Por ti el licor sabroso
„Que el alto Helicon riega, ya olvidado,

(*) Baxo este nombre celebra Herrera á la Condesa de Gelves.

„En la márgen del Betis abundoso
„Tendrá estable morada.
„Tras él Aminta viene, el tierno Aminta,
„Y en mirto coronado
„El gracioso zagal, en tu llanura
„Sobre la verde yerba no pisada,
„A los pastores cuenta reclinado
„Su trabajoso amor y su ventura:
„Y cómo dexó el Adda, enagenado
„Al eco dulce del marfil sonoro,
„Que enfrenará tu curso cristalino:
„Al acento divino,
„Por quien del gran Lucano
„La trompa suena en idioma hispano.
„¡Oh! ¡quantos Genios, quantos
„Excelsos Genios, de mi ardor movidos,
„La lira pulsarán suávemente
„En deliciosos cantos!
„De tu mansa corriente
„Las Náyadas saliendo, los subidos
„Sones repetirán, y en troncos duros
„Entallarán los versos aprendidos:
„Y de laurel y rosas
„Guirnaldas adornando, por su mano
„Les ceñirán las sienes venturosas.

„Mas no con tono errante
„El plectro sonará en capricho vano:
„Un Varon sobrehumano
„Aquí será, que acuerde los sonidos,
„Y leyes dé al que cante:
„Que qual el docto Lacio,
„Habrá tambien la Bética un Horacio.
„Y á los que enardecidos
„La cítara sonante
„Mover emprendan, al afan odioso
„Alentará un Espirtu generoso. (*)
„El de la Patria en el augusto templo
„De la justicia santa
„Oráculo será: y á los mortales
„Con su canto inflamando, claro exemplo
„A la lira dará, y eterno nombre:

(*) „D. Juan de Arguijo, Veintiquatro de Sevilla, no solo elegantísimo Poeta, sino el Apolo de todos los Poetas de España, á los quales honraba mucho, y jamas censuró á ninguno; antes siendo muy rico de renta, que heredó de su padre, en contía de 180 ducados de renta cada año, lós favorecia con excesivos dones y donativos." *Rodrigo Caro en su MS. de los* Claros Varones en Letras naturales de Sevilla. *Este elogio está impreso en el tom. IX del Parnaso Español por Sedano.*

„Y con osada planta
„Por la escabrosa via
„Los llevará, por dó á la cumbre alzada
„Treparon ya los héroes celestiales.
„Asi el alto renombre
„A él concedido solo
„Gozará de llamarse nuevo Apolo.
„Mas ¡oh! levanta, Betis, ¡oh! levanta
„La esclarecida frente,
„Y mira ya conmigo la ventura
„Que gozarás feliz. Hispalis alma,
„Oye, entiende tu gloria permanente:
„¡Ah! la gloria inmortal que te asegura
„El sacro pecho herviente:
„El pecho la asegura, estremecido
„En un nuevo furor y prodigioso,
„Qual jamas ha sentido.
„Oid, lexana gente,
„Mi sacra voz y espíritu adivino,
„Y de Híspalis el nombre glorioso
„Escuchad en silencio reverente.
„El nombre oid del suelo venturoso,
„Dó la Escena eloqüente
„La Hesperia ve nacer. Con larga mano
„Su encanto delicioso

„Aquí las Gracias vierten , y al humano
„Inflaman en aliento soberano.
„¡Quál en festivo zueco el Genio Ibero
„Al alzado Teatro sube ufano,
„Y alegre burla del abuso insano
„El imperio altanero! ..
„¡Quál oh! con faz risueña
„En ingenuo solaz al hombre enseña,
„Y en risas mil suaviza placentero
„Su vivir lastimero!
„Esfuerza, o sacra Fama,
„El aliento hazañoso,
„Y del inclito Rueda el nombre ilustre
„Al Mundo anuncia en vuelo presuroso:
„Y quanto espacio de mi pura llama
„Recibe claro lustre,
„Del sabio ingenio adore la memoria,
„Y de Bétis admire la alta gloria."
Habló Febo , y con rayo luminoso
El ancho templo esclareció, dó el hado
Cubre en escuro velo
El lauro y sacro asiento destinado
A los héroes , que el Cielo rutilante
Produce en tardo vuelo.
En duro hierro atado,

Con el rostro anhelante
Allí el tiempo fugaz extiende en vano
La planta destructora,
Y el ala bate con afan insano,
Por entrar al recinto soberano,
De la muerte triunfante.
No el volar inhumano
Arrebata tras sí el augusto nombre,
Que á los siglos llevado, el Orbe honora,
Y en ara permanente invoca el hombre.
Los ojos alza á la region dichosa
El claro Betis, y su honor futuro
Contempla arrebatado.
Allí en bronce luciente,
Que la inmortalidad ha consagrado,
Exênto al filo de la parca duro,
Grabados ve los nombres vencedores
Del ilustre Rioja, de Cetina,
Del Marcial Andaluz, del eloqüente
Pacheco, y otros mil. El alto asiento
Advierte, que en celestes esplendores
Almo Febo destina,
Qual Genios superiores
Del Ibero Parnaso, al sacro Herrera
Y al que de dos pastores

En dolorido acento
El lamentar cantó en otra ribera.
Violo Bétis gozoso,
El cristalino vaso suspendido,
Que vierte la onda pura:
Y el campo florecido,
Y sacro muro de Hispalis glorioso
Baña en curso espumoso,
De perlas mil y rosas revestido:
Y las sonoras aguas apresura,
Porque á Neptuno digan su ventura.

ODA V.

A Dalmiro

En la entrada de la Primavera.

Leida en la Junta del dia 17 de Abril de 1796.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Ya el aterido invierno
Cubre la faz severa:
Ya anuncia el soplo del favonio tierno
La nueva Primavera:
Y la guimalda hermosa
De su frente ostentando,
De blanco lirio y encendida rosa
Los campos va sembrando.
No ya de nieve elada
Yace el prado cubierto,
Ni de flores la selva despojada,
Ni el monte triste y yerto.

Mas antes quando al Cielo
Brilla la blanca Aurora,
Con lozano esplendor el fértil suelo
De alelíes colora.
Pulsa su lira de oro
La bella Citerea,
Y en dulces danzas su festivo coro
La floresta rodea.
De mirto pues y flores
La frente coronemos,
O Dalmiro, y al Dios de los amores
Blandos himnos cantemos.
La juventud convida,
Y entre clavel y rosa
Brinda la ilusion vana de la vida,
Aunque vana, gozosa.
La edad, la edad tirana
El placer desvanece,
Qual tierna flor que nace á la mañana,
Y á la noche fallece.
A la humana alegría
El rostro macilento
Muestras, y entre tu horror, o parca impía,
Se pierde en un momento.
Si tu fatal guadaña

Extiende el golpe duro,
Así tiembla la mísera cabaña
como el soberbio muro.

CORILA.

Égloga á Silvio.

Leida en la Junta del dia 24 de Julio
de 1796.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Tiende la Aurora el sonrosado manto
Ya sobre el Mundo, y con su luz divina
El ayre, que recibe el tierno llanto
En sus ligeras alas, se ilumina.
Y la noche, que inclina
El negro carro en paso perezoso,
El opuesto Hemisferio oscureciendo,
El astro luminoso
Huye, que va la Tierra esclareciendo.
Gozosó el prado al ver el nuevo dia,
Ostenta sus riquezas, y en las flores

Plácida se perfuma el aura fria,
Que en los campos derrama sus olores.
De nuevo a los amores
Vuelven las avecillas bulliciosas:
Resuena con el canto la enramada,
Y en trópas vagarosas
Cantan al claro dia la alborada.

Dexa en tanto el albergue afortunado,
Su manadilla pobre conduciendo
Corila hácia un ameno y fèrtil prado,
Todo el Mundo de amores encendiendo:
Y mientras que paciendo
Van sus mansas ovejas la abundante
Yerba, con que la tierra las convida,
Asi del pecho amante
Cantó, por aliviar la cruda herida.

„¡Ay! ¿de que sirve amar, si el Amor llena
„De quebranto y dolor á una cuitada?
„¡Misera pastorcilla! á la cadena
„De este cruel tan duramente atada!
„¡Ay de mí desdichada!
„¿Quien me quitó el sosiego delicioso,
„Que anidaba en mi pecho, y en lamento
„Mudó el dulce reposo?
„Nunca espere de amar un tal tormento.

„Y no es arder la pena que me obliga
„A quexarme de Amor ; que quando inflama
„De Amor el tierno aliento , su fatiga
„Es el mas grato premio del que ama.
„¡Ah! yo sentí esta llama
„¡Triste de mi! en un tiempo , y en mi seno
„Un palpitar dulcísimo sentia,
„Que todo el pecho lleno
„Me dexaba de súbita alegría.

„No gozo ya, infeliz , de la dulzura
„Y celestial placer , que enagenaba
„Mi corazon sencillo ; solo dura
„Un amargo recuerdo que me acaba.
„¡Oh! quando yo esperaba
„Estar siempre á tu vista, Silvio amado,
„Envidioso al mirar nuestros amores,
„Te ausenta el fiero hado.
„¿Quando merecí yo tales rigores?

„Si este es el premio, Amor, que le preparas
„A quien te sirve fiel, y á quien rendido
„Siempre ofreció sus dones en tus aras,
„¿Como te vengarás siendo ofendido?
„Mas ¡ay' que tú has querido
„Burlar de mi inocencia; y tus dulzuras
„Mostrándome cruel , con fiero engaño

„Trocaste en amarguras,
„Y ahora te deleytas en mi daño.
„Y si es que en ver penar tu placer tienes,
„Y tu deleyte encuentras en mis males,
„Vuelveme al que apartado me detienes,
„Y se harán mis heridas mas fatales.
„¡Ay! mil ansias mortales
„Dame que sufra, Amor, ante sus ojos:
„Ante su rostro aviva en mí tu fuego,
„Y venga tus enojos:
„Dame que mire á Silvio, y muera luego."
Lloró Corila; y Febo que el oriente
Con su rayo ilustraba y encendía,
Derramando su lumbre refulgente
Del monte opuesto por la cumbre fria,
El llanto que corria
Dúlcemente del rostro á la pastora,
Amoroso miró: y enardecido
Nueva luz atesora,
Y esparce por los campos ya extendido.

ODA VI.

A la muerte de Dorilo.

Leida en 31 de Julio del mismo año.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Cara ceniza fria,
Que otro tiempo el espíritu animaba,
Mitad del alma mia,
¡Ay! ¡quan amargo llanto
Renuevas en mis ojos, que llenaba
De gozo y de placer tu amada vista!
¿Quien consuelo al quebranto
Dará, que al peso del dolor resista?
Tú, triste Melpoméne, tú me inspira
El funesto cantar: á ti el sagrado
Febo concedió el canto lastimado,
Y la lúgubre lira.
Mas ¡ay! en torno del sepulcro umbrío,
Que yo mismo de flores rodeado
Dexé, y en tiernas lágrimas bañado,

Callado el coro pio
Yace , sobre las cítaras canoras
Los rostros descansando:
Ni responden sonoras,
Qual en acento blando
El Bétis las oyó por mí invocadas,
De sus Ninfas sagradas
La gloria celebrar : ahora llorosas,
Mi debil voz escuchan silenciosas.
Nada en fin del destino
Estorbar puede la implacable mano,
Que al hórrido camino
Atroz conduce al miserable humano.
No , querido Dorilo , del eterno
Hado te libró el ruego enardecido,
No el llanto amigo , ni el amor paterno.
¡Ay! quando el fin temido
Se acerca , que la parca nos prescribe,
Al sepulcro igualmente
Baxa el anciano que en congoja vive,
Y el jóven floreciente.
El Cielo , el Cielo ayrado
Contra la Tierra impía,
Le arrebató la luz que la ilustraba:
Y de pavor bañado

El semblante quedó, que la alegría
Y el candor animaba.
Tú, pudor no manchado,
Tú, inviolable verdad, la faz doliente
¿Donde mas volvereis? ¿Y quando ¡o santa!
¡O adorable virtud! que ves helado
El pecho que inspiró tu llama ardiente,
Consuelo encontrará pérdida tanta?
Sin ti pues, dulce amigo,
En dura soledad al viento dando
Tiernos ayes, del Bétis la corriente
Aumentaré llorando.
¡Ay! quando tú conmigo
Pisabas la ribera floreciente,
Y á la sombra del álamo frondoso
El sonoro ruido
Gozábamos del aura placentera,
¡Quan alegre era entónces el hermoso
Matiz, que al extendido
Campo esparce la bella primavera!
Mas ahora que de ti, Dorilo amado,
Por una eterna ausencia
Fallezco separado,
Nada es grato á mis ojos. La presencia
Del claro Sol que anima al Universo,

Y en todo quanto vive el gozo inspira,
Odiosa es para mí: odioso el terso
Cristal donde su rostro el Betis mira.
Triste me ofrece el pálido semblante
La oscura noche fria,
Y triste miro el resplandor brillante,
Con que anuncia la Aurora el nuevo dia.
Espíritu inmortal, que á la alta esfera
Dirigistes el vuelo,
Donde ya libre del humano velo
La ley no temes de la parca fiera,
¡O si el dolor pudiera
Romper el hilo de mi amarga vida:
Y en lazo mas feliz contigo unida
El ánima viviera!

EPISTOLA

A D. J. P. F.

Leida en la Junta del dia 4 de Agosto
del mismo año.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Sufrid, Señor, que en tanto que se afana
Confusa en torno la molesta tropa,
Que á tu favor aspira con porfía,
Breves instantes de mi debil Musa
A ti llegue el acento, y en su gozo
Del sacro coro el gozo tierno mires.
¡Dichosos dias en que al fin del premio
Llega á gozar la ciencia, y colocada
En alto puesto luce y brilla al Mundo!
No solo ya de estériles doctrinas
Fruto tendrá el ingenio, que sus dogmas
Furioso sigue y con teson defiende:
Ni de sabio el renombre reservado
Será al que enfurecido en la palestra

De las Musas odiada, en voces roncas
Busque de la verdad la sombra vana.
¡Infausta ciencia, que del vulgo necio
Distingue solo al que la sigue y busca,
Porque mas necio su ignorancia encubre
En huecas voces, que con ayre grave
Pronuncia como oráculo infalible!
¿Que es ser sabio, sino una estéril pompa,
Que hace dañoso al que mejor pudiera
Ser útil á los hombres? Quien de sabio
Llega á alcanzar la fama, que el estudio
De gruesos tomos, fiera catadura
Y lúgubre vestido le atraxéron,
Bien puede en ocio vil pasar los dias,
Y en torpe languidez tranquilas horas.
Ya manda con imperio, y su dominio
Exerce sobre el vulgo de ignorantes,
De cuyo afan é industria sosegado
Recibe los tributos que á su ciencia
Y á su saber profundo son debidos:
Ya si se ve la Patria acometida
De un tirano opresor, seguro el sabio
Se recoge á su hogar, y allí en sosiego
Y sin temor de súbitas heridas
Los exércitos manda, y á su agrado

Dispone las batallas ; que exponerse
Ante la hueste armada á ver perdido
En breve espacio el dilatado estudio,
Fuera grande impiedad. La necia sangre
Derrámese en buen hora : á necias manos
Las armas pertenecen , que á los sabios
(Exclaman áltamente) ilustrar solo
Conviene con las útiles doctrinas
Al Mundo todo , y la verdad mostrarle.
Mas ¡ay! si la verdad , oscurecida
Por impios dogmas , su brillante lumbre
Pálida torna , y lánguido su influxo
Al mortal llega , qual por densa nube
Pasa tremulo el rayo , que otras veces
Alentó el campo y fecundó su seno:
Impune entónces el error se esparce
En vanas formas , y la vista debil
Del hombre turba , que en la espesa sombra
Solo y sin luz al precipicio guia
Sus inciertas pisadas. ¿Quien la senda
Le mostrará , si el que debiera entónces
La mano darle , tímido se oculta,
O envuelto yace en la comun ruina?
No es dado mas á la mezquina turba,
Que del saber el nombre y puesto ocupa.

¿Qual hado, ó qual espíritu en su enojo
Domina al Mundo con infandas leyes?
En torno de la Tierra la ignorancia
Revuela, y de sus alas ponzoñoso
Licor esparce, que en sopor maligno
Detiene á los mortales, cuyos ojos
Errantes y turbados, en su daño
Su dicha ven. El denegrido rostro
De falsa luz rodea, y colocando
Su inmundo pie sobre las santas aras
De la Sabiduría, el sacro incienso
Recibe: y á su sombra defendiendo
La turba vil de sus adoradores,
Con ellos parte su dominio, y gime
El Mundo ya cautivo en sus cadenas.
Mas ¡ah! Señor, que un fausto y feliz dia
Se anuncia ya á las Ciencias, y no en vano
Gozas el premio á tu saber debido.
De ti esperan venganza á sus agravios
Las injuriadas Musas, y á ti solo
Fian su honor. ¿Y á quien mejor pudieran
Fiarlo, sino á ti, que sus altares
De aves inmundas y nocturnos buhos
Con mano victoriosa defendiste?
A ti, á quien sus misterios soberanos

Jamas ocultos fuéron , el castigo
Reservan de su injuria. Sí , ya el tiempo
Se llega , en que á sus aras , no manchadas
Con vil ofrenda , sin temor se acerque
Gloriosa tropa , que con manos puras
Queme el sagrado incienso , que otras veces
Se ofreció ante un inmundo simulacro.
Del elevado trono en que se ostenta,
Arroja la ignorancia , y sus sequaces
Desnudos ya del engañoso brillo,
Mofa sean del pueblo , que otro tiempo
Se rindió ante sus plantas temeroso.
¡Oh! ¡venga el dia , dia deseado,
En que su gloria el Helicon te aclame,
Y su esclarecedor el Mundo todo!

ODA VII.

A Licio.

Leida el dia 23 de Octubre de 1796.

POR EL AUTOR DE LA ANTERIOR.

Torna del año la estacion amena,
Y ya el agudo hielo
Del monte al valle corre desatado:
Ya con luz mas serena
El Sol fecunda el aterido suelo,
La tierra anuncia el fruto deseado,
El prado se florece,
Y de verde esmeralda se enriquece.
Las aguas que sus limites pasando,
Cubriéron la llanura,
Quando del Bétis el furor deshecho
Hispalis vió temblando,
No amenazan del campo la hermosura;
Que recogido ya al antiguo lecho,
La orilla floreciente

Alhaga con su plácida corriente.
¿Con vigor nuevo, o Licio, ves la tierra,
Qual rejuvenecida
Adorna ahora su rostro lisonjero
Con quanto hermoso encierra?
Aguarda pues, que Febo le despida
En el estivo ardor su rayo fiero,
Verás qual desparece
El lozano verdor que la embellece.
Asi nada hay estable. Los crueles
Soplos del noto ayrado
Ceden del dulce zéfiro al aliento:
Del Mayo los vergeles
Quema Agosto de espigas coronado:
Luego el otoño alivio da al sediento
Campo, y muestra su frente
Con mil opimos frutos reluciente.
Vemos, Licio, del tiempo repetido
En sucesion constante
El año renacer de nuevo al Mundo;
Mas quando ya cumplido
De nuestra vida el término, el instante
Fatal llegáre, entónces en profundo
Olvido sepultado,
Del tiempo nuestro nombre será hollado.

¡Quan necio es quien pretende su memoria
De la comun ruina
Librar en duros mármoles, que acaba
El tiempo con su historia!
De la inmortalidad se le destina
Solo el asiento á quien su nombre graba,
Y sus heroycos hechos
Con solo amor en los humanos pechos.

ODA VIII.

A la Luna.

Leida en 30 de dicho mes el mismo año.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Mueve la Luna el carro soñoliento
En tardo giro , y tibio resplandece
Ya de su luz el rayo macilento,
Que las altas estrellas oscurece:
Y mientras se adormece
En blando sueño el Mundo sosegado,
Las tinieblas deshace en la campaña,
Y la selva y el prado
De trémulo esplendor serena baña.
Vence la cumbre del opuesto monte,
Y dominando la inferior ladera,
Brilla elevada en todo el horizonte,
Retratando su imágen placentera
En la sesgá ribera.
En tanto el bello Arturo al mar sonoro

Baxa en curso veloz precipitado,
Y el cayado de oro
Esconde en el cristal del golfo helado.
Y las medrosas horas ocupando
El ancho Cielo, en toda su carrera
Los extendidos campos van sembrando
De mustia adelfa y triste adormidera:
Renueva lastimera
Filomela su canto dolorido,
Y al ayre dando las funestas alas,
Con hórrido graznido
La selva llena el ave grata á Palas.
En profundo letargo entorpecida
Naturaleza yace, y del viviente
Fuego que á Cielo y Tierra les da vida,
Cede á la noche el esplendor luciente.
La Diosa velozmente,
El carro abandonando en la alta esfera,
Al Ladmo umbroso vuela, en cuya falda
Su Endimíon la espera
Dormido sobre lecho de esmeralda.
¡O crudo Amor! despues que el vengativo
Brazo aplicaste al despiadado acero,
Y la flecha teñida en fuego vivo
Hirió de una Deidad el pecho fiero,

No ya con pie ligero
Correr le aplace tras fugaz venado
Del fértil Erimanto las riberas,
Ni el venablo acerado
Esgrimir en las Ménalas praderas.
Solo del Ladmo la floresta oscura
En amable solaz morar le agrada
Al ánimo inmortal; y en su espesura
Al jóven venturoso encadenada,
Gozar la antes odiada
Dulzura del amor, y el delicioso
Ardor ya apetecido que la inspira,
Quando el semblante hermoso
De su pastor enardecida mira.
Mas ¡oh! ¡quan triste y pesarosa siente
Del nuevo dia el resplandor cercano,
Y en las brillantes puertas del Oriente
Mira aprestarse del odioso hermano
El carro soberano!
Suspira, y lamentando el giro eterno,
Que la separa de su dulce amante,
Bañada en llanto tierno,
Vuela á ocultar el pálido semblante.
Salve, o amable Diosa, ¡o tú del sueño
Y del almo silencio protectora!

Salve : la sien ceñida de veleño,
Un amante en la noche fiel te adora.
Si el bien que me enamora,
A la plácida sombra de su velo
Mi tierno pecho llena de alegría,
¡Oh! ¡nunca el baxo suelo
Dore la ardiente luz del claro dia!

ODA IX.

A Albino.

De la Amistad.

Leida en la Junta de 13 de Noviembre
de dicho año.

POR EL MISMO INDIVIDUO.

¿Donde, santa Amistad, tu pura llama
Inspira los mortales? ¿Que dichoso
Clima ilustra tu rayo generoso,
O en qual region tu fuego se derrama?
¿En que pueblo el luciente
Febo, de quantos dora
De la remota Aurora
Hasta dó muere el dia,
Oye aclamar tu nombre dúlcemente
En himnos de alegría?
Tú del benigno Cielo fuiste dada
Al Mundo, y con tu aliento soberano

En grata paz el venturoso humano
Gozó los años de la edad dorada.
Los sangrientos pendones
Del odio aun no la guerra
En la tranquila Tierra
Tremoló desplegados:
¡Ay! en tu amable union los corazones
Viviéron enlazados.
Mas ¡oh! qual breve sombra el inocente
Tiempo pasó, y el siglo afortunado:
La negra envidia el hierro despiadado
Puso en la mano á la sencilla gente.
Viendo brillar su filo
Contra el amigo pecho,
De tu altar ya deshecho
Elevas temerosa
El presto vuelo, y al celeste asilo
Te refugias llorosa.
Hija de la virtud esclarecida,
¡Oh! vuelve, vuelve al olvidado trono,
Que profanó con ignorante encono
La miserable raza envilecida.
Nosotros, caro Albino,
Su gloria renovemos:
De su mano gocemos

Los benéficos dones,
Y celebremos su poder divino
En dulcísimos sones.

ODA X.

A las Musas.

Leida en la Junta del dia 8 de Diciembre
del mismo año.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

¿Qual Deidad ó qual héroe, lira mia,
Resonará en tus cuerdas? ¿Que sagrados
Himnos, ó cuyos nombres entonados
Gloriosa harán tu suave melodia?
¿Qual hecho las riberas
Del Permeso florido
Entre el ruido
De su corriente
Escucharán, bañando las praderas
Mas dulce y blándamente?
A ti solo, glorioso, eterno Coro

A quien del Pindo la mansion sagrada
El Cielo dió, mi voz por ti inspirada
Cantará, y de tus dones el tesoro.
Tus glorias, si el aliento
Soberano me enciende,
Por quanto extiende
Sus resplandores
Delio, se escucharán, y el ancho viento
Llevará tus loores.
Por vos, o claras Ninfas de Helicona,
Por vos su pecho arrebatado mira
El dichoso mortal á quien la lira
Disteis, y en ella celestial corona.
Por vos naturaleza
No le esconde su seno;
Mas ya sereno
Su rostro puro
Pródiga muestra, y su inmortal belleza
No oculta en velo oscuro.
Mira entónces la faz resplandeciente
De la madre comun enardecido,
Y con sonora voz canta atrevido
El seno oculto á la profana gente.
Canta cómo la Aurora
Con sonrosada mano

Al soberano
Febo el camino
Prepara, y con la bella luz colora
Del semblante divino.
Qual bordando las nubes de rubíes,
Y el viento dulcemente humedeciendo,
El campo dilatado va cubriendo
Con encarnadas rosas y alelíes:
Quál si bramó alterado
El austro ó noto fiero,
En placentero
Aliento leve
Ante su hermoso rostro ya mudado
Las tiernas flores mueve.
Canta quál la carrera en su seguida
Emprende Febo: cómo la ancha esfera
De sus rayos bañada, reverbera
La eterna luz que al Mundo le da vida:
Cómo, precipitado
Ante el carro lumbroso,
Con paso odioso
El tiempo anhela,
Y de fugaces horas rodeado
Con prestas alas vuela.
Canta cómo al Océano sonoro

Llegando, de su luz en la onda fria
Despoja el carro que ilumina el dia,
Y tiempla en ella el exe ardiente de oro.
Canta la noche oscura
Siguiendo sus pisadas,
Y las calladas
Horas que al Mundo
Descanso dan de la fatiga dura
En silencio profundo.
¡Ah si! pródigo el Cielo en ti derrama,
Sagrado Coro, en abundante vena
Sus dones, y de honor se mira llena
La Tierra por tu aliento é ilustre llama.
Salve pues, y amoroso
Tu fuego da á mi pecho;
Que en él deshecho
Diré tu gloria:
Del tiempo haré mi nombre victorioso,
Y eterna mi memoria.

ODA XI.

A Albino.

De la Virtud.

Leida el dia 11 de Diciembre del mismo año.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

De lirios y violas olorosas
Se adorna placentera,
Reclinada la bella primavera
En tálamo de rosas.
Mas ¡ay! ya asalta la frondosa vega
El estío sediento,
Y aja su pompa, y al ayrado viento
En aristas la entrega.
¿Que cosa, o dulce Albino, habrá durable
En la mortal flaqueza,
Si en giro así fugaz naturaleza
Enseña á ser mudable?

Dó la alta torre y orgulloso muro
Al Cielo se levanta,
¡Quan presto el buey con perezosa planta
Llevará el hierro duro!
El tiempo destructor con torpe saña
En curso acelerado
Erige sobre el trono destrozado
La mísera cabaña.
Así fenece la mayor ventura.
Veloz el hado esquivo
Derriba al triunfador del carro altivo
A la vil sepultura.
¡Ah! solo la virtud al tiempo fiero
Vence, y la insana suerte:
Postrada ante ella la implacable muerte
Rinde el temido acero.
Cubre su faz luciente ennegrecida
De mil nubes la esfera,
Y con luz espantosa reverbera
En rayos encendida:
Y del monte estallando la alta frente
Con horrísono estruendo
Se despedaza: pálida gimiendo
Vaga la triste gente.
Solo entónces seguro el virtuoso

No busca el vano asilo;
Con sesgo rostro y corazon tranquilo
Ve el estrago horroroso:
  Al Cielo alza las manos sin mancilla,
Y su furia aplacada,
La esfera de luz cándida bañada
Con nuevo esplendor brilla.
  Virtud, santa Virtud, del alto Cielo
Al viviente mezquino
Desciende fácil: tu poder divino
Adore humilde el suelo.
  Adore solo el venturoso humano
Tu gloria; el humo impuro
No ofrezca mas al simulacro escuro,
Que honora el Ancio vano.

ODA XII.

A Licio.

De los vanos deseos.

Leida en 22 de Diciembre de 1796.

POR EL MISMO INDIVIDUO.

¿Que torpe frenesí al mortal insano
Ciega, o mi Licio? En vano
Naturaleza ofrece bienhechora
Al humano reposo
Los dones que atesora:
En vano hacer intenta
Feliz al hombre ; de la pena ansioso,
Feroz consigo, el mismo se atormenta.
No ya en dulce solaz el placer puro
De cuidados seguro
Goza el humano pecho no turbado.
¿Què al mortal aprovecha
El bien tan suspirado,

Si jamas su sed vana
Con la dicha lograda satisfecha,
Nueva inquietud por nuevo bien le afana?
  Su heredad mira el labrador ufano
Ya del dorado grano
Mas que los Libios campos coronada;
Mas luego al prado ameno
De rosa aljofarada
Cubierto en copia rica,
Vuelve los ojos de tristeza lleno,
Porque no en su provecho fructifica.
  Brilla trémulo el mar en extendido
Sulco , quando torcido
Manda el rayo , subiendo por la esfera
La Luna silenciosa;
Mas Fabio en la ribera
Suspira desvelado,
Porque le aparta la region dichosa
Dó yace el metal rico sepultado.
  ¿A donde , almo contento , en alto vuelo
Veloz huyendo el suelo,
Del triste pecho la quietud llevaste?
Cruel , cruel deseo,
Tu solo , tú ahuyentaste
El sosiego anhelado

Del viviente, que en vano su recreo
Busca ya, en ansia viva congojado.
  De entónces el sosiegó abandonando
El ambicioso bando,
Mora solo en sencillos corazones.
Su cetro obedecido
En altos pabellones
Levante la codicia;
Solo en mísero hogar, desconocido
Vive el contento y vierte su delicia.
  Reposa el zagalejo descuidado
Baxo el olmo elevado
En pobre lecho de menuda grama:
El aura placentera
Del ámbar que derrama,
Su cabello humedece;
Y revolando en torno lisongera
Sobre su rostro posa y lo adormece.
  No la ambicion del mando pretendido
Su sueño no rompido
Turba, ni de la gloria el nombre vano.
Quando el esplendor puro
De Febo soberano
Por la lexana cumbre
Resbala en brillos mil al soto escuro,

Los ojos abre, heridos de su lumbre.
Despierta ledo, y de pintadas flores
Esmalta en mil colores
Su pobre tragecillo. Por el prado
¡Oh! ¡quan tranquilo canta
Tras su humilde ganado!
De inocente alegría
Bañado el rostro cándido, levanta
Sus puras manos saludando al dia.
¡Mortal feliz! o Licio ¿y altanero
Vil lo llama y grosero
El hombre vil en ambicion sumido?
Almo, dulce reposo,
En vano apetecido
Del viviente afanado
Tras falso bien, el ánimo ambicioso
¡Oh! jamas goce tu placer sagrado.

ODA XIII.

A Fileno.

Leida en 8 de Enero de 1797.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

Venturoso el mortal, que del profano
Vulgo no conocido,
De la ambicion comun el afan vano
Huye, y busca el retiro apetecido:
La paz, o mi Fileno,
La paz habita en su tranquilo seno.
Y respirando el aura deliciosa
De la santa alegría,
Con grato afecto en voz armoniosa
Himnos entona al hacedor del dia,
Quando del roxo Oriente
Eleva el Sol la brilladora frente.
Y quando al ocultar su lumbre pura,
La noche sosegada
Va descubriendo entre la niebla oscura

De luces mil la esfera iluminada,
Canta el poder divino,
Que señaló á los astros su camino.
¡Ah! no en vano á su vista resplandece
La natura adornada
Con la riqueza que al mortal ofrece:
Su alma entónces de gozo arrebatada
Recibe el don precioso,
Y humilde adora al bienhechor glorioso.
No la sangrienta trompa á los horrores
Y á la muerte lo inflama;
Ni del pérfido Dios de los amores
Arde en su pecho la funesta llama:
Tú, virtud, sola eres
La fuente celestial de sus placeres.
Mas acaso, Fileno, su divino
Favor, dí ¿le es negado
Gozar á quien contrario su destino
Aparta del sosiego suspirado,
Ligándolo inclemente
Con duro lazo á la malvada gente?
¡Ah! no: el ánimo justo ve sereno
Cómo erige orgullosa
Su frente la maldad: al puro seno
La alma virtud se acoge presurosa,

Y oculta al bando impio,
En él fixa su amable señorío.

ELEGIA

A Albino

EN LA MUERTE DEL SEÑOR

DON JUAN PABLO FORNER.

Leida en la Junta del dia 23 de Abril de 1797.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

¿A que precio, mi Albino, el alto Cielo
A la perdida luz torna piadoso
El sabio arrebatado en presto vuelo?
¿El tierno llanto, el ruego doloroso
Revocar no podrá á la sombra amada
El celestial espiritu glorioso?
Mas ¡ay! ¿quien de la parca despiadada
Calmó el rigor, ni de su crudo acero
La vida redimió una vez cortada?

¡Cruel muerte, cruel! tu golpe fiero
¡Quan veloz muda la mayor ventura
En llanto etérnamente duradero!
¡Ay! ella, Albino mio ¡o suerte dura!
A Norferio ha llevado, al gran Norferio:
No está la ciencia de morir segura.
Mas qué? ¿la parca el torpe ministerio
No exerce igual? ¿ni igual el cetro impío
Sojuzga los vivientes á su imperio?
¿Maron arrebatado al reyno umbrío
Será en temprana edad, mientras un Bavio
No teme al hado, en su favor tardío?
¡Ah! crece el duro acanto sin agravio
Del austro fiero, que la flor hermosa
Marchita á su nacer: tal muere el sabio.
¡O Norferio! la muerte envidiosa
Al candor te robó, á la fe mas pura,
Al trato amable, á la virtud piadosa;
Mas la memoria que de ti nos dura
No robará jamas: en lastimero
Llanto bañada Hesperia lo asegura.
Desde el alzado Calpe hasta el postrero
Pirene en torno el ayre estremecido
Con lúgubre son llena el suelo Ibero.
Sobre todos el Bétis condolido,

Que oyó tu canto y el laud sonoro,
Llora tu ausencia con mortal gemido.
En derredor vagando el triste coro, (*)
El coro de zagales ¡ay! tu amado,
Muda su alegre voz en tierno lloro:
Y *¿quien*, dice con tono lastimado,
Quien será ya en contiendas pastorales
Por juez del cantar dulce señalado?
Las Diosas de Pierio en desiguales
Lamentos cercan la funesta losa,
Traspasados sus rostros celestiales.
Quál de lauro inmortal y fresca rosa
Con el vertido llanto rociada
Enguirnalda la tumba venturosa:
Quál del dolor agudo desmayada,
Al brazo apoya el pálido semblante
Junto al caro sepulcro derribada:
Quál turbada con mano vacilante
Las flores ya deslaza, que texia
En orla de colores rozagante:
En rozagantes orlas, que algun dia
Su sien de nuevo ornáran, y ya en vano

(*) La muerte de este Sabio, que tan jústamente llora la Nacion, debe ser muy mas dolorosa para la Academia, de cuyos premios habia sido juez.

Otro mortal feliz pretendería.
Quál el ara levanta, dó en lexano
Siglo será invocado del viviente
Norferio á par de Apolo soberano.
En tanto Febo ensalza dignamente
En numeroso verso su memoria,
Ceñida de cipres la augusta frente.
Y aunque mi debil voz de la alta gloria
De Norferio es indigna, que de olvido
Triunfa feliz con inmortal victoria,
El pecho en fuego celestial ardido,
Me inspira Apolo que al Hispano suelo
Celebre yo su nombre esclarecido.
Glorioso Vate, que el excelso Cielo
Habitas ya, dó entre celages de oro,
Rasgado ante tu vista el sacro velo,
Al hacedor del Mundo en mas sonoro
Y eterno canto alabas humillado,
Tu voz unida á las del almo coro:
No temas que mi acento desmayado
Deslustre tu virtud: no en la alta esfera
Será ya mas tu mérito agraviado:
Tu mérito, que allí la gloria entera
Goza de la Deidad, que mostró al Mundo
Tiranizado de la impiedad fiera;

Quando turbado el Ateista inmundo,
No osando alzar su faz en tu presencia,
Huyó temblando á tu saber profundo.

Tú los delirios de la humana ciencia
Declaraste al mortal: los sacrosantos
Designios de la eterna providencia.

Tu inmortal ser, ya libre de quebrantos,
El ser, por quien al impio guerra diste,
Goza anegado entre placeres santos:

¡Ah! goza, sí, mientras en canto triste
Repitiendo las Musas tus loores,
Lloroso el pueblo Ibero en torno asiste.

„¡Ay! dicen, esparciendo bellas flores,
Y tierno helecho por el fresco prado,
Que el túmulo perfuma en mil olores:

„¡Ay! no ya otro Norferio del sagrado
„Helicon vengará, y su pura fuente
„El honor tantas veces ultrajado.

„¿Y treparà de hoy mas la insana gente,
„Que en vil tropa turbó con ronco ahullido
„Los acentos que Febo oye presente?

„¡Quál un tiempo se vió despavorido
„A la voz de Norferio el torpe bando
„Precipitarse en hórrido alarido!

„¡Y su lira dulcísima sonando,

„El lauro desceñirse el sacro Apolo,
„La frente al caro Vate coronando!
„Mas ¡ay! su lira ya, despojo solo,
„Rota yace: la lira que en dulzura
„No halló igual de Calisto al otro polo.
„Rota yace la trompa ¡o desventura!
„Roto ¡ay! el zueco: con odiosa planta
„La parca ansiosa á hollarlos se apresura.
„¡Ah! ya del Pimpla en la caverna santa
„Solo gemidos suenan. ¿Se debia
„Al desgraciado coro pena tanta?
„¿En un tiempo en que agravios mil sufria,
„¡Triste! le preparaba tal ofensa,
„Avara de su bien la muerte impía?
„Y tú, Febo ¿porque no en su defensa
„Del inútil arpon hiciste empleo?
„¿Mereció su virtud tal recompensa?
„¡Ay! ¿vagabas acaso de Peneo
„O de Anfriso en la márgen divertido,
„Quando robó la muerte tu recreo?"
Querido Albino ¿y mientras dolorido
El coro llora en lastimado acento,
Tornaremos al canto repetido?
¡Oh! vuela á las moradas del contento
A sonar, plectro mio; que entregado

Tu dueño yace á eterno sentimiento:
¡Ay! murió ya el honor del coro amado.

ODA XIV.

De Albino á Fileno

En la muerte de Norferio.

Leida en el mismo dia.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

Lloras, Fileno, y baña el llanto ardiente
Tu rostro al despuntar la nueva Aurora,
Y lloras quando Febo ya colora
Las nubes de occidente.
Tu rostro dó moraba la alegría,
Pálido ahora se mira y macilento,
Y de llorar tus ojos sin aliento
Huyen la luz del dia.
¿Y quien, Fileno, de tu amarga pena
Libre mira su pecho? ¿quien no gime?
¿Quien quando así la parca el hierro esgrime,
Lo ve con faz serena?
¿Quien de Norferio en la infelice suerte

No llorará el rigor del fiero hado,
Y de Hesperia el honor arrebatado
Por la envidiosa muerte?
Gime la Patria, gime el almo coro,
El mismo Apolo gime, y su gemido
Repite el sacro Pindo que movido
Se ablanda al triste lloro.
¿Mas piensas tú, bañado en llanto eterno,
El paso detener al alma cara,
O conmover á la Deidad avara
Con tu lamento tierno?
¡Quien al hombre podrá romper el velo
Que su vista perturba y oscurece!
Se ve mortal, y mas su orgullo crece,
Y clama contra el Cielo.
El Mundo de ruinas ve cubierto:
Laureles, armas, cetros destrozados
Entre escombros ¡ay! yacen olvidados
En áspero desierto.
¿Porque si todo acaba, el orgulloso
Mortal pretende en llanto consumido
El decreto en sí solo ver rompido
Del Cielo riguroso?

ODAS

ANACREÓNTICAS.

ODAS

Leidas en la Junta del dia 9 de Junio de 1793.

POR DON FELIX JOSEPH REYNOSO.

ODA I.

La mirada de Filis.

Queriendo el niño alado
Del valor de sus armas
Hacer gloriosa muestra,
A Filis dió el aljaba:
A Filis, por quien goza
El imperio en las almas:
A Filis, la que vence
En hermosura á Pafia.
Ufana el arco toma
La graciosa zagala:
Prueba á tirar; mas pronto
Lexos de sí lo aparta.

Que muy mas que la flecha,
Que á Dioses avasalla,
Muy mas hiere de Filis
Una dulce mirada.

ODA II.

A las Ninfas del Bétis. (*)

Vosotras, Ninfas bellas,
Que al Betis formais coro,
Cuyas sagradas huellas
Veces mil han regado
Las lágrimas que lloro:
A Fili, dueño amado,
A Filis, la inclemente,
Que da verdor al prado,
Y tersura á la fuente,
Y fragrancia á las flores:
Por quien muere de amores
El ánima doliente:
Quando al hacerle salva

(*) Es imitacion de Villegas.

Los dulces ruyseñores,
Saliere á esta ribera
Mas lumbrosa que el alba,
Sembrando placentera
Alelies y rosas
Con sus plantas hermosas:
Decidle ¡ay! el quebranto
De un corazon sincero,
Sus ansias y su llanto;
El llanto lastimero,
Con que el Bétis hinchado
En sus raudales crece.
Mas, Ninfas, si escuchais,
Nada ya le digais;
Que el llanto de un cuitado
A Filis endurece.

ODA III.

La crueldad de Filis.

Por fin, o bella Fili,
Aun mas cruel que bella,
¿Mi amor fiel, mi constante
Amor asi desprecias?
Yo sufrí tus desdenes,
Yo vencí tus sospechas,
¡Ay! yo te amé: yo, Filis,
Te amé sin recompensa.
¡Que veces por no verme,
Tornaste con fiereza
El rostro: el bello rostro,
Que el alma á dó quier lleva!
Por ti, por ti afanado
Se vió en duras cadenas
Mi vivir, sin que oidos
Hallase en ti mi pena.
Mas un felice dia
Los ojos alhagüeña
Volviste á mí: yo vide

Tu faz mas placentera.
¡Ay! yo pensé engañado
Tras la cruda tormenta
Gozar de tus favores
En calma duradera.
Mas presto tu cariño,
Qual luz que leve vuela,
Huyó. ¿Tal era el premio
Debido á mi fineza?
Qual triste naufragante
Entre la escura niebla
Luchando con las olas,
Peligros mil supera;
Que á vista ya de playa
Pierde la tabla incierta,
Y misero perece,
Quando la vida espera:
Así ¡o dolor! tú impía
Tras la fortuna adversa
Mi vida dilataste,
Por dar muerte mas fiera.
¡Ah Fili! ¡ingrata Fili!
¿Tal ¡ay! es tu dureza,
Que mi amor, mi constante
Amor así desprecias?

ODA IV.

A un Paxarillo.

Avecilla parlera,
Que con trinos suaves
Saludas á la Aurora,
Quando su lumbre esparce,
Así jamas el austro
Tus vuelos embarace,
Que mis tiernos suspiros
A mi Filis traslades.
Donde el Sol mas luciente
Vieres, dó mas fragrantes
Con olores las rosas
El viento perfumaren,
Allí la cruel mora,
Que á un infelice amante
En pena y lloro eterno
Mirando, se complace.
Ve : no mas te detengas.
Dile que desque nace
Hasta que la luz muere,

Me quejo inconsolable.
Di que el gemir contino
Al zéfiro suave
Contrista , y mis sollozos
Repite por el valle :
¡Ah! solo , solo á Filis
No enternecen mis males.
Mas yo ¡triste! fallezco....
¡Ay! espera , y dirásle,
Que viva ya gozosa.
¡O amor! ¡o fe! triunfaste,
Fiera : he aquí el trofeo
De que quieres gloriarte.

ODAS

A Dorila.

Leidas en la Junta del dia 12 de Abril de 1795.

POR DON JOSEPH MARIA BLANCO.

¿Quis enim benè celat amorem? Ovid.

ODA I.

Un dia que la lira
Para cantar templaba
De la sangrienta guerra
Las heroycas hazañas,
El hijo de Citere
A mí con prestas alas
Se llegó placentero
Con risa dulce y blanda.
Desvendado venía,
Y sin la ardiente hacha
Con que á Dioses y hombres

A su placer abrasa.
De paz vengo, me dice;
Ni quiero que otra llaga
Sientas, pues tantas veces
Traspasé tus entrañas.
Muda empero tu lira,
Y de Doñla canta
El agraciado rostro,
Sus bellezas y gracias:
Pues ya que envidiosa
Mi madre las prepara
¡Mísera! á que perezcan
En mano vil ajadas,
No quiero que el olvido
Aumente su desgracia,
Ni que desconocida
Quede belleza tanta.
Cántala, y no, no temas
Las flechas de mi aljaba;
Que de sus bellos ojos
Yo templaré la llama:
Ni receles si sientes
Algunas tiernas ansias;
Que no es amor, es solo
Fuego para cantarla.

ODA II.

Ya que el Amor me ha dado
Que cante yo, Dorila,
Tus dones, y que sola
Resuenes en mi lira,
Quisiera que á sus voces
Dando nueva armonía,
De cantar tu belleza
Capaz la hiciese y digna:
Y que á tu amable nombre
En los futuros dias
Cediesen vergonzosos
Los de Lesbia y Corinna.
Mas ¡ay! que aunque tus gracias
Les causáran envidia,
Temo con mi alabanza
Verlas escurecidas.
Pero ¿quieres, zagala,
Que mis versos compitan
Con los que á sus amantes
Les dictó Venus misma?
Pues mírame; que solo

Una dulce sonrisa
Me dará mas aliento
Que quanto Apolo inspira.

ODA III.

Amor, Amor, me engañas,
Y falso me prometes
Lo que aunque tú quisieras,
Cumplirme jamas puedes.
¿Que cante yo á Dorila
Sin amarla pretendes,
Y que su vivo fuego
Toque sin encenderme?
¡Ah traydor! tú me burlas;
Que la mas fria nieve
Ante su hermoso rostro
No estará sin arderse.
¡Ay de mí! que en sus ojos
Los mios inocentes
Fixé, para cantarlos
En mis versos alegre,
Y desde aquel instante
En el pecho parece,

Hiciéron los cuidados
Su morada y retrete.
Yo la ví, y desde entónces
No hay punto en que sosiegue:
Ardo, sí es que la miro;
Suspiro, si está ausente.
Mas, Amor, con justicia
Tus llamas en mí enciendes;
Que cantar á Dorila
No podrá quien no pene.

ODA IV.

Despues, Dorila mia,
Que de tus ojos bellos
Entre la dulce llama
Incauto me ví preso,
Una siesta que estaba
Junto á un claro arroyuelo,
Buscando algun alivio
A mi agitado pecho,
Mirando à sus cristales,
Con un tranquilo sueño
A su márgen dormíme
En plácido sosiego.
Soñaba entónces verte,
Que con rostro sereno
A mi lado sentada
Escuchabas mi afecto:
Y que tierna y amante,
Qual jamas verte espero,
Piadosa te mostrabas
A tan duros tormentos.
¡O amor! ¡o que miradas!

¡Que hablar tan alhagüeño!
¡Oh! ¡que tiernos suspiros
Juzgaba estar oyendo!
En fin yo vi tu rostro
De púrpura cubierto
Al decirme turbada:
Sí, yo te adoro, Ismenio.
Pero ¡ay de mí, Dorila!
Que del placer extremo
Despierto, huyó mi gozo
Qual fugitivo viento.
Amor, si de tu engaño
Me quieres satisfecho,
Dame que no despierte,
O haz mi soñar mas cierto.

ODA V.

¿Por que, bella zagala,
Tus ojos ya no vuelves
A mí como solías,
Bulliciosos y alegres?
¿Tan grande es mi delito,
Que castigarlo quieres
Con tan duras fatigas,
Con penas tan crueles?
Dime en qué te he ofendido,
Para que así me niegues
La luz que me enamora,
Y el fuego que me enciende.
¿Por que quando te miro,
Severa el rostro tuerces,
Ni dexas que mis ojos
Con los tuyos se encuentren?
Ya, ya lo sé, Dorila,
Ya sé lo que te ofende:
Mi amor solo es la culpa,
Que esta pena merece.
Mas ¡ay! zagala mia,

No así de quien ardiere
En tu amoroso fuego
Por tu vida te vengues;
Pues si á todo el que te ame
Jamas verlo pretendes,
Mirar podrás tan solo
A quien nunca te viere.

ODA VI.

¿Y qué, de tus miradas,
Mi Dorila, aun negarme
Pretendes los alhagos
Y la llama suave?
Si de mi amor te ofendes,
No es mi culpa el amarte;
Lo es de tus bellos ojos
Y de su luz brillante.
Mas ¡ay! que ya no quiero
De delito tan grave
Buscar otras disculpas,
Pues todas son en valde.
Sí, cometí la injuria;
Es justo que la pague,
Y quiero mi castigo
Ahora mismo dictarte.
¿Te dixe yo, *bien mio*?
No quieras perdonarme:
Dime luego otro tanto,
Y logra así vengarte.

ODA VII.

Te engañas, mi Dorila,
Si juzgas que rendido
De amar sin esperanza
Se verá el pecho mio;
Que no, no es tan tirano,
Qual dicen, el Dios niño,
Y sabe aun con las ansias
Dar premios exquisitos.
Son necios los amantes
Que llaman su dominio
Cruel, y que maldicen
Sus cadenas y grillos.
Dorila, yo te adoro;
Y el ardor en que vivo,
Es el premio y la gloria
Que de adorarte pido.
Peno ¡ay triste! mas tengo
En tu rostro divino
De mis crueles ansias
Un dulce y cierto alivio:
Pues aun quando mi pecho

Mas agitado miro,
Volviendo á ti los ojos
Ledo queda y tranquilo.
Y si del rostro amable
El influxo benigno,
Me es negado, y ausente
Mi fuego es mas activo,
Tu dulce nombre entónces
Tiernamente repito,
Y un nuevo fuego enciendo,
Con que aplaco el antiguo.
¡Ay! de esta suave llama
Los amantes deliquios
Solo es dado gozarlos
A quien sabe sentirlos.
Zagala, no te engañes,
Que aun el mas afligido
Pagado está, si logra
Dar á tiempo un suspiro.

ODA VIII.

Despues que la ancha Tierra
En torno hubo girado
Cupido, y de su imperio
Miró el inmenso espacio,
Volviéndose á Citera,
Junto á un arroyo claro,
Que entre mil bellas flores
Corria sosegado,
Sentóse, y de sus hombros
La aljaba descolgando,
En la márgen amena
Descansar quiso un rato.
Entónces de sus glorias
Altanero y ufano,
Cantar quiso las flechas
Y el poderoso arco.
Dixo cómo en los Cielos
Veces mil de su sacro
Fuego se vió encendido
El coro soberano:
Cómo ardieron las ondas,

Y á su imperioso mando
De Dite aun las cavernas
En otro tiempo amáron.
¡Quantas heridas dixo!
¡Quantas penas y llantos!
¡Quantas duras fatigas!
¡Que dolores y estragos!
Mas entre las cautivas
Que dixo arrebatado,
Tu nombre, o mi Dorila,
Se dexó sin cantarlo.
¡Ay! sí, que Amor no quiere
Poner en ti sus rayos;
Pues no amando, le sirves
De inevitable lazo.

LA JARDINERA.

ODAS

A Mirtila.

Leidas el dia 12 de Julio de 1795.

POR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON.

ODA I.

De bélicos laureles
Y de álamo ceñida,
Para cantar las guerras
Preparaba mi lira;
Mas la bella Citere
De mi mano la quita,
Y mirandome afable
Con alegre sonrisa,
Ignorante, me dice,
¿Para que determinas
Cantar glorias de Marte,

Quando puedes las mias?
Si los ojos serenos
De la amable Mirtila
Tu pecho traspasáron
Con dulcísima herida,
¿Qué á ti, dí, con las armas,
Ni con la guerra impía?
Canta, canta sus gracias;
La celeste alegría,
Que su rostro alhagüeño
Baña en luces divinas:
Canta de sus jardines
Las amenas delicias,
Las plantas y las flores
Que su mano cultiva,
Y de mi tierno hijo
La lid apetecida.
Diciendo asi, desciñe
El laurel de la lira,
Y la cerca de flores;
Las mas bellas y lindas.
Ya solo de ti canto,
Jardinera querida:
Amame tú á mí solo,
Si pagar solicitas.

ODA II.

Ya la rosada Aurora
Su albor al Mundo muestra,
Y de la noche rompe
La dormida tiniebla.
A sus vergeles sale
Mi dulce Jardinera,
Mas que la Aurora, blanca,
Y mas que Febo, bella.
Las flóres á su vista
Nueva hermosura ostentan,
Y al aura que las mueve,
De mil olores llenan.
En la alegre enramada
Dulces cantos resuenan,
Con que las tiernas aves
Celebran su belleza.
Con las nevadas manos
Las blandas flores riega,
Y del estivo rayo
Piadosa las preserva.
¡Ay Mirtila! ¿tan solo

Piedad merecen ellas?
¿Por que del fuego mio
No calmas la violencia?

ODA III.

Ayer me dió Mirtila
Un oloroso ramo,
Que de flores diversas
Texió su blanca mano:
Y al dármelo turbada,
Un fuego dulce y blando
En mas hermosas flores
Dexó el rostro bañado.
¡Ay ramo! tú lo sabes:
Quando alegre y ufano
En su mano te hallabas,
Dime ¿suspiró acaso?
¿Te besó afectuosa,
Y á su seno nevado
Te llevó? ¿lo sentiste
Palpitar agitado?
Dime, dime ¿que ardores
Su semblante abrasáron?

Si no es amor, yo muero;
Si es amor, yo me abraso.

ODA IV.

¿No ves aquella rosa
Que con beldad lozana
Sus hojas desenvuelve
Al despuntar el Alba?
Pues apénas las sombras
Del alto monte caygan,
Quando su pompa hermosa
Verás mustia y ajada.
Goza el tiempo sereno,
¡Ay Jardinera amada!
Solo la edad de un dia
La flor mas bella alcanza.

ODA V.

¡O Amor! así de Siquis
Tiernas caricias goces,
Sin que envidiosa Vénus
Se ofenda, ni lo estorbe:
Así tus flechas rindan
Al Padre de los Dioses,
Y en el Olimpo altivo
Se sientan tus ardores,
Que quando de Mirtila
La bella luz adore,
Inspires con tu aliento
Mis perturbadas voces;
Y mi tímido labio
Por ti inflamado, logre
Declarar á mi ingrata
El mal que el pecho esconde.
Mira que hermosa viene
Coronada de flores,
En su amor abrasando
La campiña y el monte.
Sé propicio, o Cupido,

Y en rendidos loores
Sobre mi dulce lira
Resonará tu nombre.
Mas ¡ay Amor! ¡quan vano
Tu influxo me socorre!
Que arder, no hablar permite
La lumbre de sus soles,

ODA VI.

Era la siesta, quando
El Sol ardiente abrasa
Con encendidos rayos
La sedienta campaña;
Y el amor que en mi pecho
Prendió mas viva llama,
Al jardin de Mirtila
Mis pasos arrebata.
Por él mi Jardinera
Plácida caminaba,
La bella luz del Cielo
Afrentando su cara.
Bate el zéfiro tierno
Sus vagarosas alas,
Y en mil giros lascivo
Vuela por refrescarla.
Al bosque de los mirtos
Mueve la bella planta,
Y callado la sigo
Entre amorosas ansias.
En su retiro umbroso

Se recuesta y descansa
Sobre florido lecho,
Que el Mayo le prepara.
Entre blandos suspiros
Que el favonio llevaba,
Un dulcísimo llanto
Su bello rostro baña;
Y corriendo ligero
En perlas desatadas,
Enriquece con ellas
La dichosa esmeralda.
Arrebatado entónces
Llego, y con voz turbada
Le pregunto amoroso
De su dolor la causa.
Gime, y sus dulces ojos
De mí tímida aparta,
Y el semblante colora
De rosa, nieve y nácar.
El Amor se reia,
Y de la ardiente aljaba
La mas aguda flecha
Al blanco seno clava.
Por sus venas el fuego
Ardiendo se derrama;

Y á su incendio rendida,
Pronuncia que me ama.
¡O piadoso Cupido!
En tus fértiles aras
El corazon postrado
Mi afecto te consagra.
Vosotras, que dichoso
Me veis, benignas Gracias,
Decid, decidle á Vénus
Que ya Mirtila ama.

ODA VII.

De matizadas flores
En lazos mil texia
Mi dulce Jardinera
Una guirnalda linda.
Entre las bellas rosas
De púrpura teñidas
El jazmin y azucena
Enlazados se miran:
Y de olorosa malva
Y de mirto ceñida,
Mi venturosa frente
Con ella orló Mirtila.
Yo he prometido, o Vénus,
Madre de Amor benigna,
En grato sacrificio
A tu Deidad mi vida:
Ya coronada tienes
La victima ofrecida;
Hiérela, que en tus aras
Morirá complacida.

ODA VIII.

A un elevado muro
Con mano placentera
Enlazaba Mirtila
Una lasciva yedra.
A las tenaces ramas
Blando y dócil se muestra:
Tanto poder alcanza
Del dulce amor la fuerza.
Premia mis tiernas ansias,
¡Ay bella Jardinera!
Y aprende de este exemplo
A pagar mi fineza.

ODA IX.

¿No ves la Luna hermosa
Quán serena y tranquila
Por el alto Hemisferio
El albo carro guia?
¿No ves cómo la noche
De veleño ceñida,
Espanto perezoso
Al ancho Mundo inspira?
Mira de los amores
La estrella peregrina,
Que en benévolo rayo
Su tierno influxo envia.
Reguemos pues las flores:
El aura fugitiva
Con susurro apacible
A regar nos convida.
Y mientras que la Aurora
Con dulce y grata risa
De carmin y de perlas
Matiza la campiña,
En union venturosa,

Dando al Amor envidia,
Reguemos los jardines
Hasta que venga el dia.
Ninguna flor sin riego
Quede , o bella Mirtila:
La flor que no se riega
¡Ay! morirá marchita.

ODA X.

Ven, amable Himeneo,
Y tu frente corona
De nevada azucena,
Lirio, jazmin y rosa.
Ya tu luz pura aguarda
Mi Jardinera hermosa,
Cuyos ardientes ojos
El Sol rendido adora.
A su belleza unida
Mi suerte venturosa,
Hoy de Cupido canto
La mas feliz victoria.
Ven pues, y el blando lecho
Que los Amores forman,
Esplendida ilumine
Tu brilladora antorcha.
Y tú, mi dulce lira,
Canta, canta sonora
De mi premiado afecto
La merecida gloria;
Que las pintadas aves

Con voz armoniosa
Repetirán tu canto
Al saludar la Aurora.

ERRATAS.

Pág.	*Lin.*	*Dice.*	*Lease.*
XX	penúlt	Literia	Literaria.
2	19	Dragon	dragon.
8	11	mesquina	mezquina.
26	últim	Tierra	tierra.
38	16	cecropia.	Cecropia.
91	16	humede (*en alg. exempl.*)	humedece.

Otros errorcillos menos considerables de la impresion disimulará el benévolo Leyente, á quien se ofrecerán en esta obra mayores yerros, en que hacer larga muestra de su benignidad.







